## PERIODISTAS EN LAS CORTES

#### GALERÍA DE RETRATOS

La selección de los periodistas retratados en esta galería ha corrido a cargo de un comité de expertos integrado por:

José Álvarez Junco, Director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y miembro del Consejo de Estado.

**Juan Pablo Fusi**, Presidente de la Comisión Académica de la Fundación Ortega y Gasset y Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

Santos Juliá, Catedrático del Departamento de Historia Social y Pensamiento Político de la UNED.

Víctor Márquez Reviriego, Escritor y cronista parlamentario.

**Charles Powell**, Subdirector de Investigación y Análisis del Real Instituo Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos y Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad San Pablo-CEU.

Mari Cruz Seoane, Historiadora de la prensa española contemporánea.

EXPOSICIÓN ORGANIZA Congreso de los Diputados con la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación General de la Universidad de Alcalá. COORDINA Juan Oñate y Juan García Cerrada. CATÁLOGO EDITA Congreso de los Diputados con la colaboración de la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación General de la Universidad de Alcalá. TEXTOS Las aproximaciones biográficas de los retratados se prepararon en la Asociación de Periodistas Europeos por Saúl Aparicio y Jaime Gómez. Los perfiles de los dibujantes han sido trazados en la Fundación General de la Universidad de Alcalá por Raquel Alcalde, Pedro Atienza y José Lorenzo Sánchez. DISEÑO Y MAQUETACIÓN VyB editores. IMPRESIÓN Closas-Orcoyen. © de la edición: Congreso de los Diputados, 2007. © de los textos: sus autores. © de las ilustraciones: sus autores. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor. Para más información consultar las páginas web www.congreso.es, www.apeuropeos.org y www.fgua.es. ISBN: 978-84-7943-300-0. Depósito legal: M. 24.327-2007.

## PERIODISTAS EN LAS CORTES

## GALERÍA DE RETRATOS



Congreso de los Diputados

Asociación de Periodistas Europeos



n el marco de la conmemoración del trigésimo aniversario de aquellas primeras elecciones que en junio de 1977 abrieron de nuevo la democracia en España, el Congreso de los Diputados ha querido dedicar uno de los espacios de la Exposición «Prensa y Parlamento 1977-2007» a los cronistas parlamentarios que desde Cádiz, en los orígenes del Nuevo Régimen y del constitucionalismo, hasta la actualidad actuaron como voceros de los debates parlamentarios, para gozo, conocimiento y participación de los ciudadanos.

Las relaciones Parlamento-prensa, o Parlamento-medios, no serían posibles sin que desde 1810 hasta hoy —con los altibajos de nuestra historia parlamentaria, por lo demás no siempre tan distinta a las de otros países de nuestro entorno europeo—, lo que el Parlamento trata, discute y decide no se hubiera transmitido por la prensa a la ciudadanía. No en balde el mismo Tribunal Constitucional ha integrado en el silogismo información y participación social, el derecho a la información como premisa mayor; y qué duda cabe que quienes en gran medida hacen posible esa información son los periodistas parlamentarios.

Es por ello por lo que hemos editado esta obra en la que periodistas gráficos actuales —caricaturistas modernos— nos presentan sus recreaciones de algunos de los viejos cronistas decimonónicos y de comienzos del siglo XX. Libro que surgió como propuesta de los propios periodistas, a través de la Cátedra de Humor Gráfico de la Fundación General Universidad de Alcalá de Henares y de la probada inteligencia e iniciativa de la Asociación de Periodistas Europeos.

Ellos han seleccionado a los caricaturistas y caricaturizados, todos ellos aparecen en este libro, y, en una finta de especial gracia, las propias caricaturas de los caricaturistas, o autocaricaturas, como destello humorístico y sutil, muestra de cómo el más fino humor es el que es capaz de reírse de sí mismo. Nosotros hemos puesto y seguimos poniendo los personajes, las circunstancias, los debates, las anécdotas, la información y, a veces, también la confidencia. Y es que políticos, parlamentarios, y periodistas compartimos muchas cosas, entre otras, espacios, trabajo para la ciudadanía y una historia reciente común que se inició hace unos treinta años, en esa etapa de eclosión pública feliz, creativa, ilusionante y esperanzada —la «edad de la inocencia»— que fue nuestra Transición a la Democracia, cuyo espíritu y actitudes deberían seguir impregnando el *corsi e ricorsi* de nuestro devenir político.

Compartimos además la condición de poderes, pues a la prensa se le ha llamado «el cuarto poder». Añado más: políticos, parlamentarios, y periodistas a veces hemos intercambiado papeles y, como muestra, el viejo e indiscutido Maestro Azorín quién de conspicuo cronista pasó a diputado, o, en el caso opuesto, algunos actuales diputados que expresan jugosas opiniones en columnas o emisoras de radio o canales de televisión.

Esta estrecha convivencia nos facilita un ambiente de cierta complicidad que, en tanto en cuanto sirve a los intereses ciudadanos, es altamente conveniente puesto que, desde Kant a los modernos, la publicidad aparece como elemento esencial del Parlamento.

Así pues acabo esta breve crónica a la inversa, de un político sobre los periodistas, expresando mi confianza en que este catálogo sirva para recordarnos a todos retazos de

nuestra historia y, en ella, el indiscutible papel de los periodistas que desde las tribunas veían y narraban los debates parlamentarios como vigías del pluralismo y la democracia, en el pasado lejano, en el Siglo XX, en los años magníficos de la Transición y en el Parlamento y la sociedad del futuro.

MANUEL MARÍN GONZÁLEZ

Presidente del Congreso de los Diputados



# ÍNDICE

Las Cortes en corto, por Virgilio Zapatero 13

| Cara a la pared, por Miguel Ángel Aguilar $15$                |
|---------------------------------------------------------------|
| GALERÍA DE RETRATOS                                           |
| José María Blanco White, por Gallego & Rey $ {	extstyle 20} $ |
| Fermín Caballero, por Zulet ${}^{\displaystyle 24}$           |
| Mariano José de Larra, por Turcios 28                         |
| Ramón de Campoamor, por Ballesta 32                           |
| Isidoro Fernández Flórez «Fernanflor», por Krahn 36           |
| Benito Pérez Galdós, por Ricardo $40$                         |
| Francisco Cañamaque, por Siro 44                              |
| Leopoldo Alas «Clarín», por Peridis $48$                      |
| José Martínez Ruíz «Azorín», por El Roto $52$                 |
| Indalecio Prieto, por Sciammarella 56                         |
| Julio Camba, por Alfredo 60                                   |
| Wenceslao Fernández Flórez, por Mingote $64$                  |
| Margarita Nelken, por Idígoras y Pachi 68                     |
| Josep Pla, por Kap $\ 72$                                     |
| Josefina Carabias, por Vizcarra 76                            |
|                                                               |



## LAS CORTES EN CORTO

Mucho tiene que ver la historia del parlamentarismo español con la literatura. Tanto, que el roce secular entre ambos —turbulento unas veces, acariciador otras— ha forjado a lo largo del tiempo un nuevo género literario, la Crónica Parlamentaria, que no desmerece en absoluto si la medimos con el rasero cualitativo del periodismo y la literatura patrios.

En ella, en la Crónica Parlamentaria, se entreveran algunos de los más altos y eximios escritores de los últimos siglos, que ya cruzaron el rubicón de la gloria sin menoscabo de su autoridad profesional, aún dedicados al arte zumbón de sacar punta lingüística a los «padres de la patria».

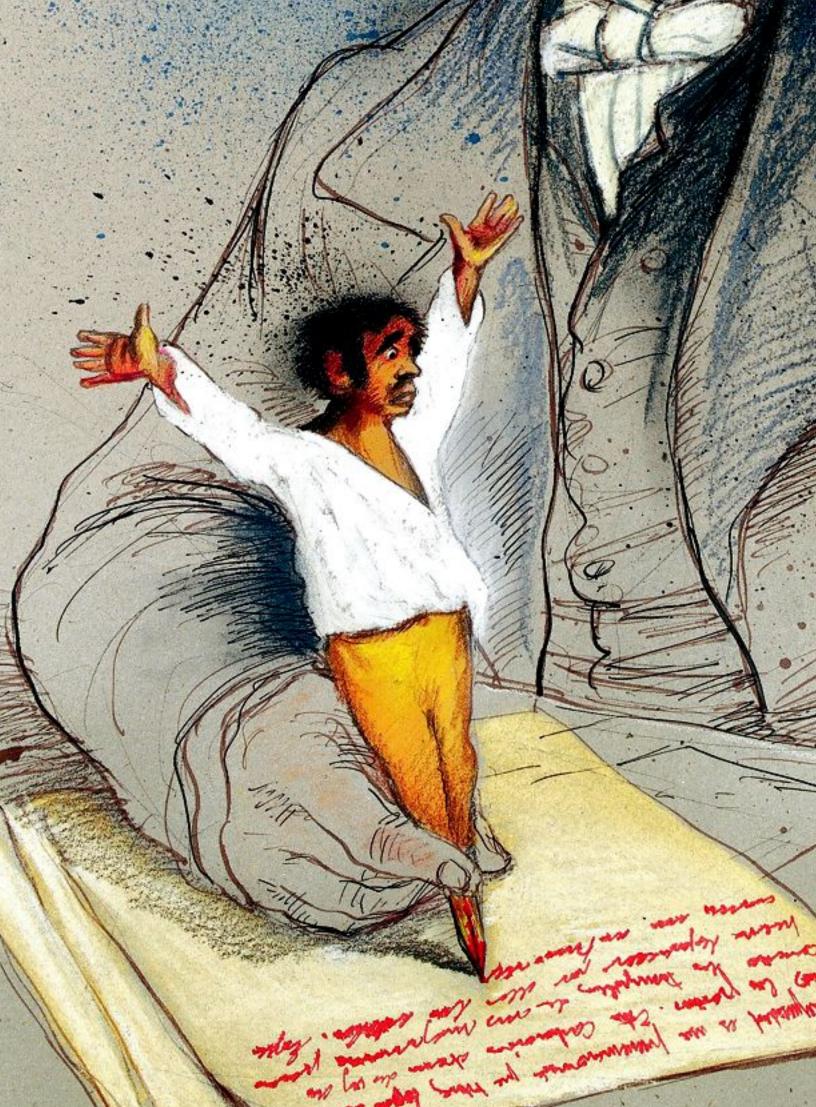
Ahora, a ras de sesión, nos es dado recordarlos gracias al Humor Gráfico, que como todos los «humores» es una forma notable de inteligencia, concebida al socaire de la ironía y la ternura. Aquí llegan, pues, las caricaturas de Clarín y Galdós, de Camba, de Pla y de otros muchos, que —a veces— caricaturizaron los episodios menores y mayores del hemiciclo en que se hizo y se hace la España democrática que nos lleva.

Como no podía ser menos, las mentadas caricaturas vienen firmadas y rubricadas por una parte de los más destacados humoristas gráficos de la actualidad, que gracias al propio Congreso de los Diputados, a la Fundación General de la Universidad de Alcalá y a la Asociación de Periodistas Europeos ponen en solfa los rasgos indelebles de esos «voceros» literarios, que hicieron posible que los españoles nos reconozcamos en el corazón político de nuestra nación.

Aquí llegan, pues, los rasgos alterados de unos cuantos periodistas y escritores, que se ganaron su merecida celebridad o una parte de ella descifrando frase a frase el universo simbólico del parlamentarismo español.

VIRGILIO ZAPATERO

Rector de la Universidad de Alcalá



#### CARA A LA PARED

Esta Galería de Prensa del Congreso, cuyo inicio refleja el presente catálogo, ha tenido una travesía en inmersión de más de 20 años hasta alcanzar su destino, salir a superficie y atracar en el muelle asignado. Su proyecto fue impulsado desde el primer momento por Carlos Luis Álvarez «Cándido» y Luis Carandell. Se lo presentamos por primera vez en 1987 al presidente del Congreso Félix Pons, quien le brindó una excelente acogida. Enseguida se vio que las cosas de palacio tienen tiempo propio, con unidades de medida diferentes.

Nuestro proyecto, como decía la canción, nada entendía ni de razas ni colores, se había concebido de manera deliberada bajo las pautas de la más estricta neutralidad multidireccional, es decir ajeno a todo sectarismo. De ahí que mereciera en sucesivas ocasiones la conformidad de quienes con diferente coloración política se fueron relevando en la responsabilidad de la presidencia de la Cámara: Federico Trillo y Luisa Fernanda Rudi. Pasaban los lustros pero la demora se averiguaba incapaz de que cundiera el desaliento. Finalmente el actual presidente Manuel Marín ha logrado que lo veamos convertido en realidad.

El propósito declarado de nuestra «Galería» era el de recuperar las figuras de algunos de los mejores escritores y periodistas entre los que han prestado atención a las tareas de las Cortes para dar cuenta de ellas y someterlas a crítica. Cuando nos la imaginábamos nos parecía que no era bueno que los retratos de tantos padres de la patria, colgados en los pasillos del Congreso como reconocimiento a los servicios prestados, estuvieran solos. Que tendría mucho sentido buscarles acompañamiento ofreciendo también algún tributo iconográfico a quienes con sus escritos e informaciones habían multiplicado en la prensa el eco de las intervenciones y debates sostenidos tanto en el salón de Plenos como en los de las Comisiones Parlamentarias o en el bar.

Además pensábamos que presentar referencias valiosas de nuestros antecesores en el oficio podría ser un buen estímulo para los actuales periodistas a quienes los medios de comunicación

tienen destacados en el Congreso. Aceptado el principio, había que establecer el procedimiento para determinar la selección, acotar el ámbito temporal al que nos ceñiríamos y fijar el lugar donde se situaría a los agraciados cara a la pared. Así se acordó que junto a la Asociación de Periodistas Europeos colaborase la Fundación General de la Universidad de Alcalá y que se formara un Comité de Expertos que quedó compuesto por José Álvarez Junco, Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, Víctor Márquez Reviriego, Charles Powell y Mari Cruz Seoane.

El Comité consideró que la galería no debía limitarse a los dibujos de los personajes sino que se retrataría también a los cronistas a través de unas escuetas biografías que destacaran el valor periodístico y literario de los personajes seleccionados. Además, el Comité fijó un periodo histórico que comenzaría con las Cortes de Cádiz, las primeras democráticas cuyo segundo centenario empezaremos enseguida a celebrar, y concluiría con el estallido de la Guerra Civil, en 1936. El criterio que avalaba esa decisión era que se consideraba carente de sentido tanto remontarse más atrás como proyectarse más hacia delante. Todos compartían la necesidad de la distancia, de la prueba del tiempo, para que se depuren las pasiones, se apaguen los amiguismos y se aquilate de modo adecuado la excelencia de las candidaturas.

Las deliberaciones del Comité produjeron un consenso pleno a la hora de proponer la nómina de los que se incluirían en la Galería de Prensa, que resultó así: José María Blanco White, Francisco Cañamaque, Mariano José de Larra, Leopoldo Alas «Clarín», Benito Pérez Galdós, José Martínez Ruiz «Azorín», Julio Camba, Ramón de Campoamor, Margarita Nelken, Isidoro Fernández Flórez «Fernanflor», Indalecio Prieto, Fermín Caballero, Josefina Carabias, Wenceslao Fernández Flórez y Josep Pla.

Queda fuera de discusión que en la Galería de Prensa son todos los que están, pero debemos prepararnos para que pueda objetarse que no están todos los que son. Por si ese fuera el caso, se pondrá a disposición del público un libro donde los interesados puedan aportar argumentaciones a las que se dará puntual respuesta en un ejercicio muy del gusto de nuestros días, tan amantes de la interactividad en tiempo real.

Nuestros elegidos se pasaron a veces de la raya para presentarse como diputados a Cortes, casi siempre por distritos de ultramar. Fueron ministros, gobernadores, alcaldes o colaboradores de los servicios de inteligencia y volvieron después al periodismo. Ocuparon sillones de las Reales Academias, combatieron la censura. Fueron testigos comprometidos con la transformación política de España. Tuvieron sus filias y sus fobias, no se refugiaron en la invocación de la asep-

sia, viajaron, escribieron como corresponsales en el extranjero, lucharon contra la censura, defendieron la libertad, se batieron en duelo. Fueron autocríticos, arremetieron contra «el empirismo caótico del noticierismo» y la «bobería ilustrada de las revistas», dispuestos siempre a «elevar el valor intelectual de la prensa». Brillante ejemplo de esa autocrítica es el discurso escrito por Fernanflor a propósito del desastre colonial del 98: «Malos días son éstos para los diarios y los redactores de ellos (...) Cuántos lectores hay en España que lo son no por mejorar de juicio, sino por recrearse viendo sobre el papel su propio sentir: que el público sólo ama su opinión y sólo a ella escucha y favorece, y de cualquier otra murmura y se aparta; de donde viene a resultar que para un diario combatir las preocupaciones y afrontar la masa es decrecer en recursos y morir.»

Decidimos que fueran los dibujantes de la prensa actual quienes interpretaran a modo de caricatura a los periodistas de entonces. Así llegamos a Alfredo, Ballesta, El Roto, Gallego & Rey, Idígoras y Pachi, Kap, Krahn, Mingote, Peridis, Ricardo, Sciammarella, Siro, Turcios, Vizcarra y Zulet. La mayoría ha dibujado sobre papel.

Dispuestos a recuperar lo mejor de la obra periodista de nuestros ilustres colegas proyectamos ahora una colección de antologías que recogerá sus mejores textos sobre las Cortes. Atentos.

Miguel Ángel Aguilar

Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos



# GALERÍA DE RETRATOS

# JOSÉ MARÍA BLANCO WHITE

1775 - 1841

Por Gallego & Rey

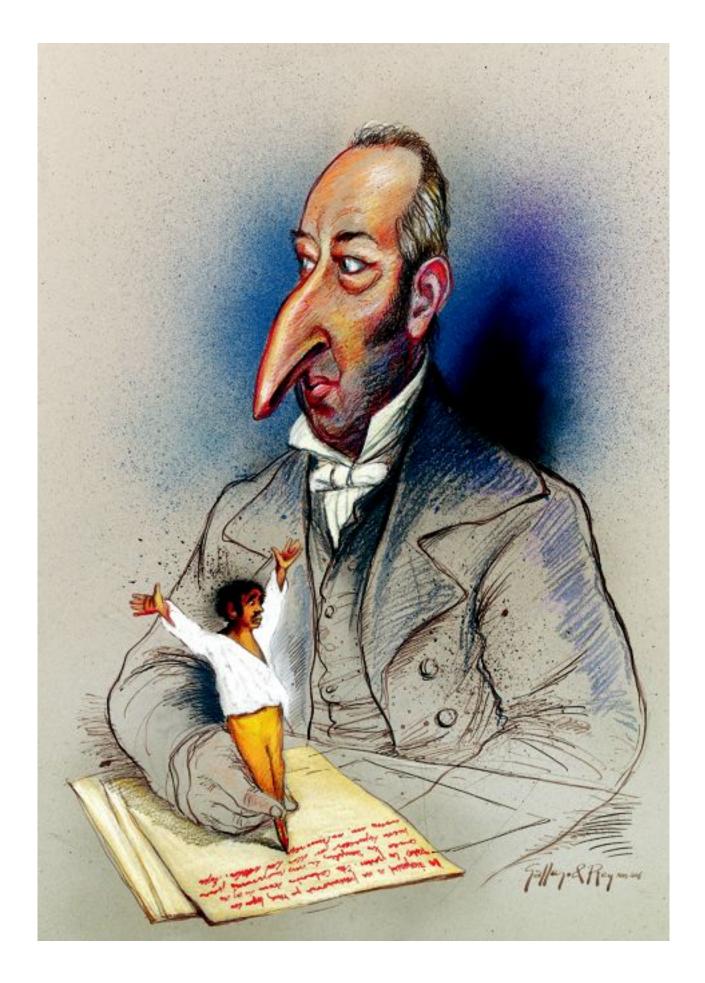
Técnica mixta: tinta, acuarela y lápiz de color

osé María Blanco White (Sevilla, 1775 – Liverpool, 1841), conocido también como José María Blanco Crespo, fue escritor, pensador, teólogo y periodista. Blanco White se distinguió por un estilo ilustrado, civilizado y crítico que, pese a sus enormes méritos, tuvo más impacto en el país en el que murió, Inglaterra, que en el que lo vio nacer.

Nacido del comerciante Guillermo Blanco, alias White, de ascendencia irlandesa y vicecónsul inglés en Sevilla, y de la muy religiosa hidalga sevillana María Gertrudis Crespo y Neve, Blanco White siempre se mostró más interesado por el latín y las letras que por el negocio familiar. Todavía muy joven declaró su intención de convertirse en sacerdote para poder estudiar con los dominicos, primero, y en la Universidad de Sevilla, después. El 21 de diciembre de 1799 se ordenó sacerdote, pero al poco tiempo sufrió una crisis religiosa tan profunda que no solo colgó los hábitos, sino que incluso dejó de practicar el catolicismo.

En 1805 partió hacia Madrid, donde obtuvo una colocación sin retribución en la Comisión de Literatos del Instituto Pestalozziano y donde, gracias al favor de Manuel Godoy, fue nombrado preceptor del infante don Francisco de Paula por un corto periodo de tiempo. Al estallar la Guerra de la Independencia volvió a Sevilla. En 1808 se declaró patriota, colaborando con Isidoro Antillón en la redacción del *Semanario Patriótico* (1808-1809); sus críticas le valieron la consideración de persona *non grata* por la Junta Suprema de España. El 29 de enero de 1810 se trasladó a Cádiz y el 23 de febrero partió a Inglaterra para no volver.

En Londres publicó *El Español* (1810-1814), prohibido en España, donde se mostró crítico con las autoridades españolas y muy comprensivo con los revolucionarios hispanoamericanos que



empezaban a levantarse contra la Corona, si bien la posición que defendía era la de la autonomía, no la de la independencia. Sus opiniones políticas fueron evolucionando desde un jacobismo inicial a un liberalismo moderado. El 4 de octubre de 1812 ingresó en la iglesia anglicana, haciéndose ministro de su nueva confesión en 1814.

La revolución liberal española de 1820 le hizo interesarse nuevamente por su país natal y, por encargo de Thomas Campbell, director de *The New Monthly Magazine*, redactó las *Letters from Spain* o *Cartas desde España*, que fueron publicadas a lo largo de 1821 con el seudónimo de Leocadio Doblado antes de recogerse en un volumen en 1822. En ellas, al lado de páginas costumbristas, como las dedicadas a la descripción de la Semana Santa, de las corridas de toros o de los espectáculos teatrales, Blanco White criticó acerbamente la intolerancia y el atraso de España. Esta obra, elogiada por el poeta e hispanista Robert Southey, por Lord Holland, John Stuart Mill y Hemans, consolidó la reputación de Blanco White como escritor en lengua inglesa.

En 1823, por encargo del editor Rudolph Ackermann, aparecieron las *Variedades* o *Mensaje-ro de Londres* (1823-1825), revista que se difundía por Hispanoamérica y en la que publicaron artículos otros literatos ilustres, como Juan Antonio Llorente o Leandro Fernández de Moratín.

En 1832 se trasladó a vivir a Dublín, donde permaneció hasta principios de 1835. Marchó después a Liverpool, abandonó el anglicanismo y, ya consciente de que le aquejaba una enfermedad crónica, se adscribió al unitarismo. Blanco White murió en Liverpool, en casa de su amigo William Rathbone, el 20 de mayo de 1841.

Quizá la descripción más acertada que se ha hecho recientemente en España de la obra de Blanco White sea la de Emilio Subirats en su *Memoria y exilio* de 2003, donde éste afirma que: «Blanco fue un ilustrado en el medio de la reacción antiilustrada que en España se desató a partir de los eventos de la Revolución Francesa. Era un reformador religioso en una cultura que no había tolerado ninguna de las expresiones del cristianismo reformado floreciente en Europa desde el siglo XVI. Este intelectual, único en el contexto hispánico del siglo XIX, se elevó, al mismo tiempo, al papel de testigo privilegiado de aquella progresiva corrupción moral y política que provisionalmente culminó con la ocupación napoleónica, para seguir su atribulado rumbo por lo menos hasta las guerras contra Cuba: tres buenas razones para que varias generaciones de intelectuales españoles sellaran el exilio de Blanco White con un vergonzoso silencio.»



#### Gallego & Rey

Tanto José María Gallego como Julio Rey son madrileños del 55. Trabajaron, por separado, en la redacción de *Diario 16* hasta que, allá por los 80, se convirtieron en una de las «parejas de hecho» más conocidas del país. En el 96 se trasladaron de las páginas de *El País* a las de *El Mundo*. Conocieron el éxito multitudinario con una tira de humor en un informativo de máxima audiencia en Tele 5. Han ilustrado *La Historia de España* en sellos y sus dibujos se pueden encontrar en *Marca, Interviú* y *El Jueves*. Su trabajo ha sido recompensado con premios tan significativos como el *Salvador de Madariaga*, el *Gat Perich*, el *Tono* o el *Estrellas del Humor*.

## FERMÍN CABALLERO

1800 - 1876

#### Por Zulet

Acrílico sobre lienzo

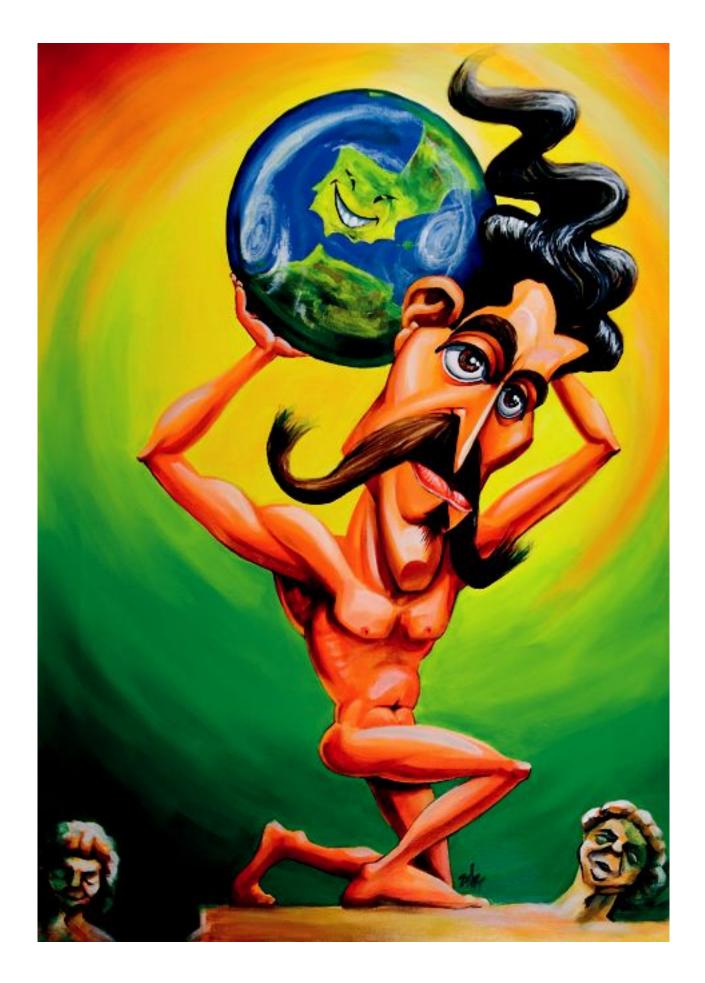
ermín Caballero (Barajas de Melo, Cuenca, 1800 - Madrid, 1876), periodista, escritor, político y geógrafo, fue «uno de los mejores, más combativos y más consecuentes periodistas del siglo XIX». (Mari Cruz Seoane, *Historia del Periodismo Español.*) Hijo de labradores acaudalados, tras la fallida revolución liberal de 1820 abandonó la carrera eclesiástica para estudiar Derecho en Alcalá de Henares y, posteriormente, en Madrid. Aunque su formación inicial fue filosófica, teológica y jurídica, también cultivó la botánica y la agricultura y acabó por especializarse en el terreno de la geografía.

En 1822 fue nombrado profesor interino de Geografía y Cronología de la Universidad de Madrid. Afiliado al Partido Progresista, un año después tuvo que abandonar la ciudad como consecuencia de la reacción de 1823. Al año siguiente intervino como abogado en el conflicto planteado entre el marqués de Malpica y los pueblos afincados en el término de las propiedades de éste.

Durante esos años escribió obras como La Turquía, teatro de la guerra (1826); Mapa exacto de la guerra de Turquía (1828); La Turquía victoriosa (1829); Cuadro político de las cinco partes del mundo (1829); Añadurías a la corrección fraterna (1830); El dique contra el torrente (1830); La cordobada (1830); Noticias sobre Turquía (1830); y Apuntamiento de historia (1831).

En 1927 cobró notoriedad con unas cartas tituladas *Corrección fraterna al presbítero Miñano*, en las que atacaba con dureza el *Diccionario Geográfico* publicado por este escritor afrancesado, cuyo contenido incluía abundantes errores.

Fermín Caballero inició su brillante carrera periodística durante los años de transición del absolutismo al liberalismo. En 1832 fundó el *Boletín del Comercio*, periódico prohibido por el



gobierno en marzo de 1834 que volvió a publicarse en mayo de ese mismo año bajo el nombre de *Eco del Comercio*. Con la ayuda de Joaquín María López, el *Eco del Comercio* se convertió en el más radical de los periódicos progresistas y Fermín Caballero, de gran instrucción y aguda inteligencia, fue durante años la figura más destacada del periodismo progresista.

De esta época datan sus siguientes palabras: «Entre las bárbaras restricciones ideadas por los enemigos de la libertad de imprenta, ninguna más terrible y funesta que la supresión, la muerte de un papel público.»

Tras el acceso al poder del partido progresista en 1840, el *Eco del Comercio* encabezó las críticas de la prensa a Espartero y jugó un papel predominante en la coalición que puso fin a la regencia.

Paralelamente a su labor periodística, Fermín Caballero desarrolló una intensa carrera política, ocupando posiciones relevantes hasta muy avanzado el siglo. En las Cortes resultantes del Estatuto Real de 1834 intervino como procurador por Cuenca, primero, y por Madrid, después. Tras el fracaso del Estatuto, en 1835, continuó su actividad política como diputado progresista en las Cortes de 1837 y, más adelante, como senador, colaborando activamente con el ministro Mendizábal en el desarrollo de las leyes de desamortización eclesiástica.

Fruto de esos años de intensa actividad política y periodística fueron publicaciones como *El sepulturero de los periódicos* (1834) o *Fermín Caballero a sus detractores* (1837), así como un conjunto de análisis referidos a las peculiaridades de las Cortes: *Fisonomía de los Procuradores a Cortes* (1836), *El Gobierno y las Cortes del Estatuto* (1837) y *Resultado de las últimas elecciones de Diputados* (1837). En sus escritos destacaba la propiedad del lenguaje y un profundo sentido crítico.

Como alcalde de Madrid, Fermín Caballero impulsó una nueva división de la capital y la realización de un censo. También levantó un plano topográfico, detallando todo lo observado en su obra *Noticias topográficas estadísticas de Madrid*. En 1843 entró en la coalición contra la regencia de Espartero y publicó *Los españoles pintados por sí mismos*, un volumen colectivo de cuadros de costumbres. Se encargó de la cartera de Gobernación al formar ministerio Joaquín María López tras el levantamiento que derribó al regente Espartero, en 1843, pero abandonó el cargo apenas siete meses después, pasando a un segundo plano en la escena pública y alejándose de la actividad política.

Sus informes y trabajos científicos le llevaron primero a la Real Academia de la Historia, en 1866, y a la de Ciencias Morales y Políticas, en 1868. Profundamente crítico con la Geografía de su tiempo, fue autor de algunas de las primeras visiones de conjunto de España, así como de interesantes estudios del pasado de la Geografía española. En 1876 fue nombrado primer presidente de la Sociedad Geografica de Madrid.



#### Zulet

El pamplonés Jesús Zulet Izura se inició en el humor gráfico dibujando barajas de cartas para El Jueves. Desde entonces no ha parado de hacerlo para distintos medios de distinto jaez, como Diario 16, Pueblo o Diario de Navarra. Desde el año 90 lo hace en el grupo Vocento. Ha participado en la ilustración de diversos libros con otros autores, como La otra historia del PSOE o Vamos a reírnos muy en serio del racismo. Fue, en un tiempo, constructor de muñecos y marionetas y es, para siempre, profesor honorífico del Humor por la Universidad de Alcalá y miembro de Humoraula, proyecto impulsado por la Fundación General de la Universidad de Alcalá.

## MARIANO JOSÉ DE LARRA

1809 - 1837

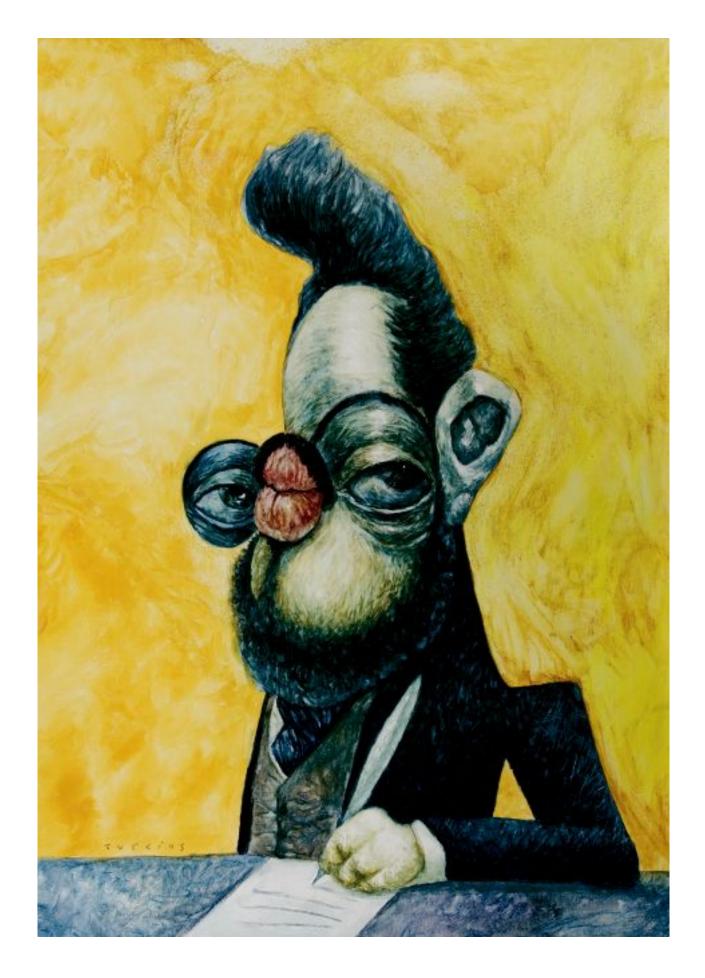
#### Por Turcios

Acuarela sobre lienzo

ariano José de Larra (Madrid, 1809 – Madrid, 1837) fue uno de los máximos referentes del romanticismo español; circunstancia magnificada por su suicidio, a la edad de 27 años. Crítico mordaz y satírico de cuanto sucedía tanto en el Parlamento como en la sociedad española, Larra nació un año después del inicio de la Guerra de la Independencia, en un Madrid ocupado por el ejército de Napoleón. Su padre, un médico afrancesado incorporado a la sanidad militar del ejército invasor, tuvo que seguir a los franceses en su retirada y exiliarse en 1813 al otro lado de los Pirineos. Entre los cinco y los nueve años de edad, Larra estudió en colegios de Burdeos y París hasta que, en 1818, tras acogerse sus padres a una amnistía, regresó a España en el séquito del infante don Francisco de Paula, a quien su padre había acompañado como médico de cabecera en un viaje por Europa. La formación de Larra, por tanto, fue recibida inicialmente en lengua francesa. De regreso en Madrid, fue internado en las Escuelas Pías de la calle de Hortaleza, donde realizó estudios de Humanidades.

La prematura madurez y el distanciamiento de las travesuras y alegrías infantiles de Larra llevaron a Julio Nombela, uno de sus últimos biógrafos, a calificarle como «un niño viejo».

En 1822, tuvo que abandonar sus estudios en los Escolapios para acompañar a su padre, que había sido destinado a Cornella (Navarra). Ahí, con apenas trece años, tradujo del francés *El mentor de la Juventud* y diversos pasajes de *La Iliada y* escribió una gramática de la lengua castellana. Además, aprendió las lenguas griega, italiana e inglesa. Fue entonces cuando experimentó lo que algunos de sus biógrafos han descrito como un «acontecimiento misterioso», quizás de carácter amoroso, que le impidió continuar sus estudios y que, al parecer, le marcó durante el resto de su corta vida.



De regreso en Madrid, tras residir junto a su familia en diversas provincias españolas, como Cáceres y Valladolid, escribió una *Geografía industrial española* en verso y una oda con motivo de la Exposición Industrial de 1827. Un año después, inició su actividad periodística con la publicación de *El duende satírico del día*, folleto en el que alternaban unas correspondencias firmadas por «El duende» con la reproducción de composiciones españolas, antiguas y modernas, que constituían una crítica de la situación social y política del momento; todo lo cual llevó al gobierno a ordenar el cierre de la publicación en 1829.

Ese mismo año se casó, contra la voluntad de sus padres, con Pepita Wetoret, pero las desavenencias no tardaron en surgir en un matrimonio del que nacieron un hijo, en 1830, y dos hijas, en 1832 y 1834. Era el Madrid de los últimos años de Absolutismo. Las tertulias literarias, como el «Parnasillo», indujeron a Larra a retomar la prosa periodística como crítica social y, en 1932, publicó *El Pobrecito Hablador*, encontrando en este modo de escribir el estilo definitivo de su genio de escritor. *El Pobrecito Hablador* ofrecía una visión esperpéntica de la España casticista y, además de promover una creciente europeización, fomentaba la ilusión ilustrada y progresista de superar un patriotismo anquilosado en el pasado. *El Pobrecito Hablador* murió de tanto hablar, en marzo de 1833, cuando ya hacía varios meses que Larra escribía en *La Revista Española*.

El 15 de enero de 1833, con el artículo «Mi nombre y mis propósitos», Larra había adoptado el seudónimo de *Fígaro*. En la serie de artículos de sátira política publicados tanto en *La Revista Española* como en *El correo de las damas*, semanario dedicado al público femenino, Larra, con su visión grotesca, atacó la España del Antiguo Régimen, representada tanto por los carlistas como por los castellanos viejos. Con su genio satírico alcanzó reconocimiento como periodista liberal, convirtiendo a *Fígaro* en una firma prestigiosa que se manifestaba en *La Revista Española* como testigo comprometido con la transformación política que significaba la transición del Absolutismo al Liberalismo, que, en su opinión, no sería completa mientras no se produjera un cambio en las estructuras sociales. Larra alternó sus artículos de *La Revista Española* con colaboraciones en *El Observador*, el periódico de Alcalá Galiano.

Antes de su temprana muerte, Larra viajó a Lisboa y a Londres y permaneció algunos meses en París, pero pronto retornó, con renovados bríos, a la sátira de Madrid, exponiendo su conocido ideario, en el que se articulaban la literatura, las costumbres y la política como aspectos de una misma realidad social, que Larra concebía en un ámbito que transcendía los límites nacionales, en el mundo, como él había podido percibir en su viaje por Europa.

En 1836 Larra se presentó a las elecciones y fue elegido como candidato ministerial por la provincia de Ávila, pero el motín de La Granja del 12 de agosto le impidió disfrutar de su victoria. El mundo de Larra se vino abajo y su carácter rebelde dio paso a la transigencia, la melancolía y el retraimiento. Apenas escribió más, aunque de esa época datan los que quizá sean los más extraordinarios, los más desesperados, de sus artículos.

Cien años después del suicidio de Larra, Antonio Machado lo describió como: «Un acto maduro de voluntad y de conciencia. Anécdotas aparte, Larra se mató porque no pudo encontrar la España que buscaba, y cuando hubo perdido toda esperanza de encontrarla.» Desde entonces se le ha dado al suicidio de Larra esa significación llena del simbolismo de la esperanza perdida a la que se refería Machado.



#### Turcios

Colombiano del 68, Omar Figueroa «Turcios» colaboró en los principales diarios de su país (*El Tiempo* y *El Espectador*) antes de su llegada a España, en el año 99. Desde aquí, mientras se convertía en uno de los grandes caricaturistas contemporáneos, estiró su trayectoria internacional con un rosario de premios que se reparten por todo el mundo: Colombia, Italia, Brasil, Cuba, España e Irán. Entre premio y premio también colabora en los diarios *La Razón* y *El Eco* 

*nomista* y en varias revistas de distinto calado. Pese a tan apretada biografía ha encontrado tiempo para exponer sus pinturas en distintas galerías y forjarse una leyenda que le acredita como un nombre insustituible en la galería de ilustres del humor gráfico actual.

## RAMÓN DE CAMPOAMOR

1817 - 1901

Por Ballesta

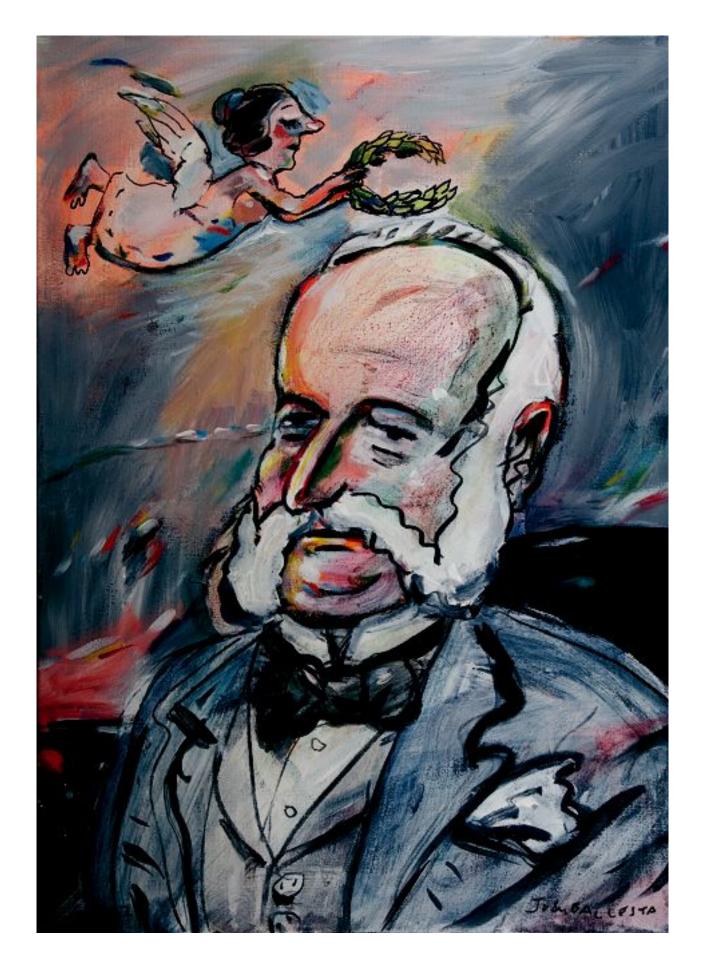
Acrílico sobre tela

amón de Campoamor y Campoosorio, (Navia, Asturias, 1817 – Madrid, 1901), hijo de un modesto campesino y de una rica hacendada asturiana, recibió una esmerada y rígida educación, de un marcado carácter eclesiástico, que llegaría a traumatizarle a causa de los castigos y de los temores infundidos. En palabras del propio Campoamor: «El infierno del Dante era un mal aprendiz en comparación con los retorcidos inventos de castigos infernales que me metían los clérigos enseñantes en mi tierna y sensible cabecita infantil. Todo el curso de mis primeros años ha sido un sueño tenebroso, del cual creo que todavía no he acabado de despertar.»

Campoamor cursó estudios de Filosofía en Santiago de Compostela y de Lógica y Matemáticas en Madrid, antes de trasladarse a Torrejón de Ardoz con objeto de ingresar en el seno de la Compañía de Jesús. Poco después, la falta de vocación y la presión familiar le llevaron a matricularse como alumno de Medicina en el Colegio de San Carlos, donde tampoco consiguió permanecer, debido al asco y la náusea que le producía la mesa de disección.

Tras trabar amistad con Espronceda, y por consejo de éste, se encerró en la Biblioteca Nacional con el afán de adquirir una amplia cultura literaria. En 1838, con 20 años, publicó su primera obra teatral, una comedia en dos actos titulada *Una mujer generosa*, que nunca llegó a estrenarse. Sus primeros versos, de tono romántico, también fueron publicados en 1838, bajo el título de *Ternezas y flores*. Su producción literaria continuó con *Fabulas y Ayes del alma*.

Su interés por los asuntos parlamentarios le llevó a escribir una *Historia crítica de las Cortes* reformadas, precioso documento histórico de la política española de mediados del siglo XIX que



incluye semblanzas de los principales hombres de Estado de la época. A raíz de la publicación de esta obra ingresó como redactor en el periódico político *El Español*.

En 1846 alcanzó una gran popularidad y la fama de joven y prometedor poeta tras la publicación de *Doloras*. Por aquellas fechas también vieron la luz sus *Pequeños poemas* y *Humoradas*. A partir de entonces, Campoamor alternó su inclinación vocacional por la poesía con sus ideas políticas, definidas por el gran fervor hacia la reina Isabel II, en particular, y hacia la forma monárquica de organización del Estado español, en general. En 1848, Campoamor publicó su *Filosofía de las leyes*.

A partir de 1850 ocupó un escaño en el Congreso de los Diputados, interviniendo de manera activa en la vida pública española, ya fuera desde el Congreso, en polémicas tertulias o en campañas periodísticas. Una de sus intervenciones más brillantes tuvo lugar en 1857, cuando pronunció un discurso de gran resonancia sobre la libertad de imprenta.

Campoamor fue gobernador civil de las provincias de Castellón, Alicante (donde se casó con Guillermina O'Gorman, una joven irlandesa de acomodada familia católica) y Valencia. Como consecuencia de su encendida defensa del sistema monárquico llegó a batirse en duelo con Juan Bautista Topete Carballo, que años más tarde, en 1868, destacaría en la célebre insurrección que derrocó a Isabel II; era el preludio del advenimiento de la Primera República española, que llegaría cinco años más tarde.

En 1861, Campoamor fue elegido miembro de la Real Academia Española, donde ocuparía el sillón E. También fue senador durante los últimos años de su vida, disfrutando de fama y admiración tanto en España como en Hispanoamérica.



#### Ballesta

Andaluz y niño de la guerra, Juan Ballesta comenzó a dibujar para la prensa rayando la adolescencia. Los avatares históricos de su propia biografía todavía le hacen gritar que la «muerte es un escándalo». Ha ejercido su profesión en Inglaterra, Italia y Francia, con colaboraciones en medios escritos de alcance internacional. Durante un largo periodo trabajó para el Grupo 16. Además de insigne viñetista, es autor de libros, cartoons y

películas animadas. Le gusta decir que «el humor no necesita que nadie le regale certificados de buena conducta». También respeta los dibujos esenciales, los que van directamente al grano de las cosas y no se cansa de proclamar que el humor es un juego.

# ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ «FERNANFLOR»

1840 - 1902

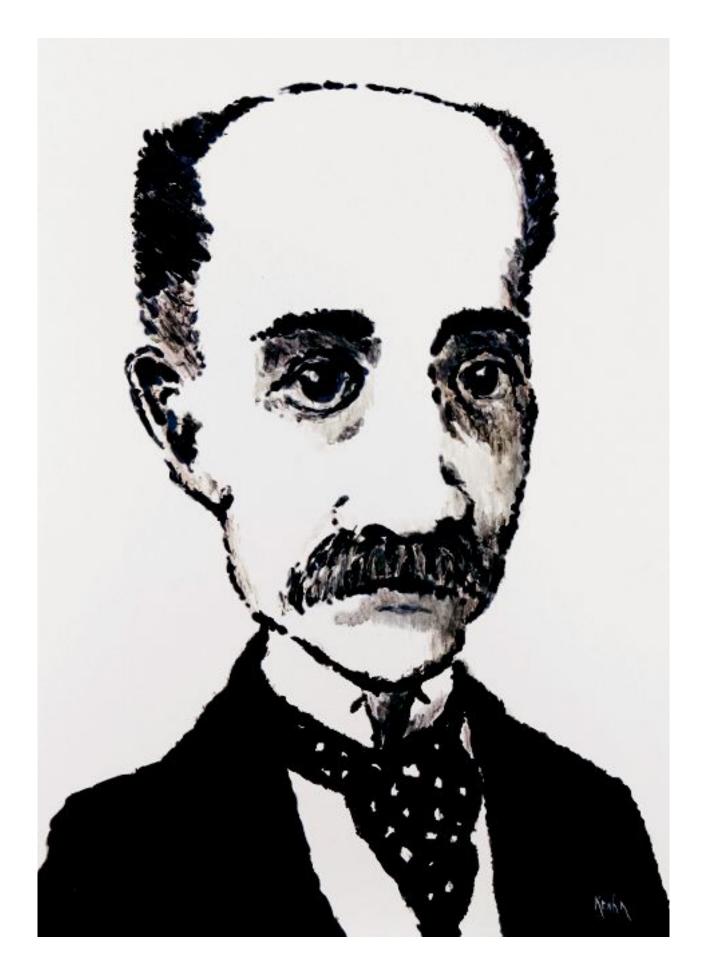
#### Por Krahn

Tela dibujada con ceras acuareleables más acrílico negro

sidoro Fernández Flórez «Fernanflor» (Madrid, 1840 – Madrid, 1902). Escritor, periodista y crítico, contribuyó con sus artículos a la modernización del periodismo español de finales del siglo XIX. Con mayor vocación literaria que política, fue uno de los precursores de los suplementos literarios y un gran defensor de la independencia de los diarios respecto a los partidos políticos.

Tras cursar los estudios de enseñanza secundaria en el Instituto de San Isidro de Madrid, ingresó en la Armada, aunque no tardaría en cambiar la carrera de las armas por la literatura y el periodismo. Fernanflor pronto empezó a escribir una columna en *El Imparcial*, bajo el seudónimo de «Un lunático». A él se debió la idea de la publicación de los famosos *Lunes literarios*, un suplemento de *El Imparcial* que pretendía hacer de contrapeso al carácter casi exclusivamente político de la información periodística. Por las páginas de los *Lunes literarios*, que nacieron en 1874, desfilaron las mejores plumas del país. Años después, Fernanflor habló en estos términos de aquella experiencia: «*El Imparcial* inauguró en sus Hojas literarias el movimiento independiente que ha popularizado a los más contrapuestos autores (...) Esta forma se impuso: todos los diarios quisieron tener Hojas; difundiose el gusto; entró en todas las casas por debajo de la puerta varia y libre lectura y hoy es imposible sostener un periódico sin el adorno de las letras.»

En 1879, capitaneado por Fernanflor, un grupo de republicanos de *El Imparcial*, descontentos con la connivencia de su director con la política de la Restauración, se separó del periódico para fundar *El Liberal*, que en su primer número se definió como «el periódico de las ideas y no de los intereses».



En *El Liberal* publicó las *Entrepáginas*, en la línea de los *Lunes literarios*, así como numerosos artículos de crítica y literatura, que acostumbraba a firmar con el seudónimo de Fernanflor. También fue redactor de *La Razón Española* y colaboró ampliamente en *La Ilustración Ibérica* de Barcelona, donde publicó una serie de artículos con el título de «El libro del año». Otra serie de artículos, aparecidos en *El Imparcial* bajo el título «Cartas a mi tío», fueron publicados después de su muerte en dos volúmenes con prólogos de Echegaray y de Galdós.

En sus artículos, cuentos, estudios críticos y composiciones breves de toda índole destacó tanto por su ingenio como por su sentido del humor. El padre Blanco García, comparando el arte de la palabra con el de la pintura, describió el estilo de Fernanflor como una «mezcla de elementos insaciables, colores fuertes y exuberancia de imaginación rebelde al freno del orden».

En 1886, Fernanflor publicó *Cuentos rápidos*. En 1891 escribió en la *España Moderna* un estudio acerca de Zorrilla y, en 1882, en la obra *Autores dramáticos contemporáneos*, otro sobre el teatro de Tamayo. En 1907 se publicó una antología de sus artículos bajo el título de *Periódicos y periodistas*.

Fernanflor también se dedicó, aunque fuese tangencialmente, a la política, militando en las filas republicanas. En 1872 llegó a ocupar el cargo de gobernador de Guipúzcoa. Posteriormente rechazaría cualquier cargo parlamentario y beneficio político para dedicarse de pleno al periodismo.

En 1898 ingresó en la Real Academia Española. En su discurso de recepción, que versó sobre *La literatura de la prensa*, defendió que los periodistas tenían que ser, al mismo tiempo, literatos. Una publicación de la época lo celebró de la siguiente manera: «Hay, entre los académicos, insignes cultivadores de la escritura en periódicos, como Sellés, Núñez de Arce, Emilio Castelar y el mismo Pérez Galdós, pero para todos ellos el periodismo fue accidental, mientras que para Fernanflor es esencial.»

En medio de la profunda crisis desatada en 1898, tras el desastre colonial, Fernanflor incorporó a su discurso la autocrítica de la profesión: «Malos días son éstos para los diarios y los redactores de ellos (...) Cuántos lectores hay en España que lo son no por mejorar de juicio, sino por recrearse viendo sobre el papel su propio sentir: que el público sólo ama su opinión y sólo a ella escucha y favorece, y de cualquier otra murmura y se aparta; de donde viene a resultar que para un diario combatir las preocupaciones y afrontar la masa es decrecer en recursos y morir.»



#### Krahn

Chileno de nacimiento, pero español de adopción, Fernando Krahn lleva viviendo 33 años en Sitges. Se forjó como humorista gráfico al abrigo de su padre que, además de abogado, era un buen caricaturista. Alterna el dibujo humorístico con el de autor-ilustrador de libros infantiles. Durante una época ejerció en su país como escenógrafo teatral de éxito. Colabora con periódicos y revistas de todo el mundo como *Herald Tribune* (USA), *La Vanguardia* y *El País* (España) *Die Zeit* y *Stern* (Alemania) o *La Republ*ica (Italia). En los últimos tiempos combina el dibujo humorístico con el dibujo animado.

## BENITO PÉREZ GALDÓS

1843 - 1920

#### Por Ricardo

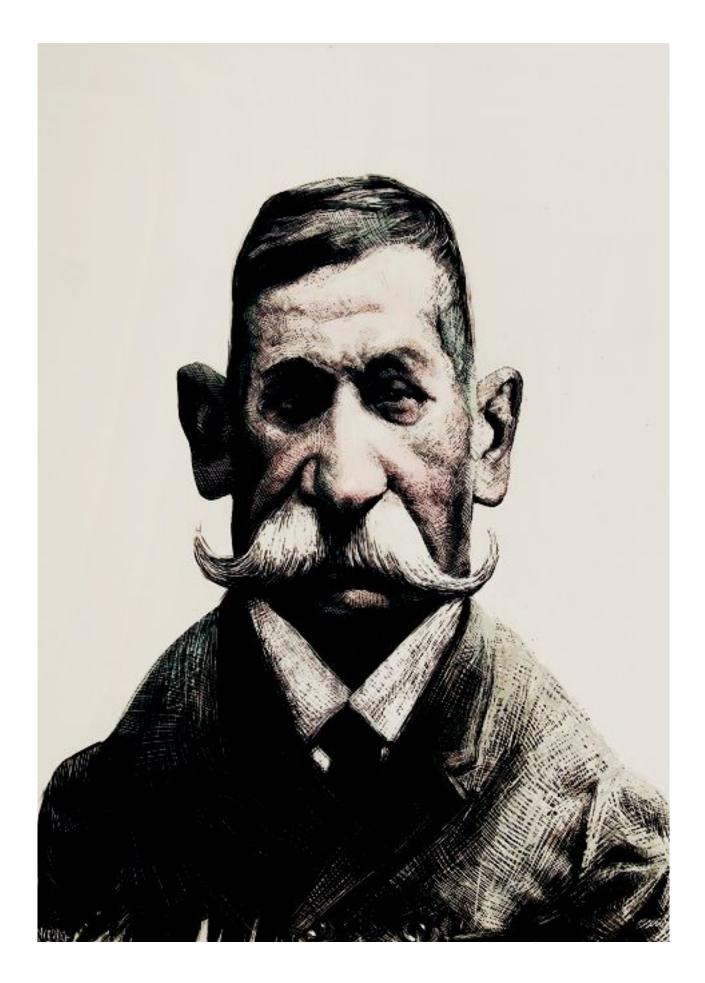
Scratchboard, tinta china y acuarela

enito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843 – Madrid, 1920) probablemente fuese el más grande novelista español del siglo XIX. Pero, además, Galdós fue un espléndido dramaturgo y un muy notable articulista. Los primeros ejemplos de la producción periodística de Galdós datan de 1862, cuando, tras conseguir el título de Bachiller en el Instituto de La Laguna, empezó a colaborar en la prensa local con poesías satíricas, ensayos y algunos cuentos cortos. Poco tiempo después, su familia lo mandó a estudiar Derecho a Madrid.

En 1865, Galdós empezó a colaborar con el diario *La Nación*, en la que fue la primera y la más notable de sus colaboraciones en la prensa madrileña. Publicó 121 artículos, entre los que predominaron los de carácter costumbrista aparecidos bajo la rúbrica «La Revista de la Semana». Pero también publicó artículos de «actualidad», como, por ejemplo, el que escribió tras ser testigo del pronunciamiento de los sargentos del cuartel de San Gil, en 1866. Por esas mismas fechas, Galdós colaboró también con la revista del Movimiento Intelectual de Europa.

En 1867 viajó a París, en calidad de corresponsal, para dar cuenta de la Exposición Universal celebrada en la capital francesa. Al año siguiente, tras la revolución de 1868, Galdós, ya consolidado como periodista de postín, fue el encargado de escribir las crónicas sobre la elaboración de la nueva Constitución para *Las Cortes*, un diario político vespertino.

En 1870 publicó su primera novela, *La Fontana de Oro*, obra en la que plasmó la situación ideológica de España durante el Trienio Constitucional (1820-1823). Poco después, en 1873, comenzó a publicar la que probablemente fuese su obra cumbre, los *Episodios Nacionales*, donde re-



trató la vida de los españoles del siglo XIX en el contexto de los hechos históricos que marcaron el destino colectivo del país. El trabajo necesario para redactar los 46 Episodios Nacionales, que arrancan con la batalla de Trafalgar y concluyen con la Restauración borbónica, retiró a Galdós del periodismo activo, exceptuando contadas colaboraciones puntuales. Entre éstas, destacaron una serie de artículos publicados en la prensa de Buenos Aires entre 1884 y 1894. Inolvidables fueron también las cartas que escribió a la prensa, posiblemente la mejor serie periodística de Galdós, y sus esporádicas colaboraciones en *Vida Nueva* (1898), *Electra* (1901) y *Alma Española* (1903), en las que criticó los excesos de la profesión y defendió el periodismo enriquecido del arte literario de Mesonero, Larra o Alarcón.

Su amistad con Antonio Cánovas y Francisco Silvela le valió para conseguir el acta de diputado por Puerto Rico en 1885. Pero Galdós asistió a las Cortes sin apenas despegar los labios, pues el Congreso fue para él un nuevo observatorio desde el que analizar «la sociedad española como materia novelable», como titularía posteriormente su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua. Entre 1886 y 1890 fue diputado por el partido de Sagasta, siendo reelegido en 1890 como diputado por la misma circunscripción antillana. Posteriormente, se incorporó a las fuerzas políticas republicanas y fue elegido como representante de éstas por Madrid en las Cortes de 1907. Aún así, Galdós «no se sentía político» y no tardó en volver a apartarse de la lucha política «por el acta y la farsa», para dedicarse de nuevo a escribir.

Sus descuidos económicos y su tendencia a endeudarse una y otra vez, sumados a una progresiva pérdida de visión, hicieron que Galdós padeciera penurias impropias de un escritor que fue reconocido, incluso en vida, como una de las plumas más notables de la literatura española de todos los tiempos. Cargado de laureles, pero pobre y ciego, Galdós murió en 1920 en su domicilio de la madrileña calle de Hilarión Eslava. El día de su entierro, hasta 20.000 madrileños le acompañaron hasta el cementerio de la Almudena, donde recibió sepultura.



#### Ricardo

Hijo de españoles y chileno de nacimiento, Ricardo Martínez emigra en el 69 con su familia a Madrid. En la capital comienza su actividad gráfica, jalonada por estancias en Miami, donde ilustra el *Miami Herald*. De vuelta, junto a Nacho, publica las historietas de *Goomer*, primero en *El País* y más tarde en *El Mundo*. Desde el 2002 hace viñetas en solitario. Atesora numerosos y reseñables galardones, entre los que destacan el Premio al Humor Gráfico del Club Internacional de Prensa o el *Haxtur* de Humor Gráfico. Con la película *Goomer* obtuvo en el 98 el *Goya* al mejor largometraje de animación.

# FRANCISCO CAÑAMAQUE

1851 - 1891

Por Siro

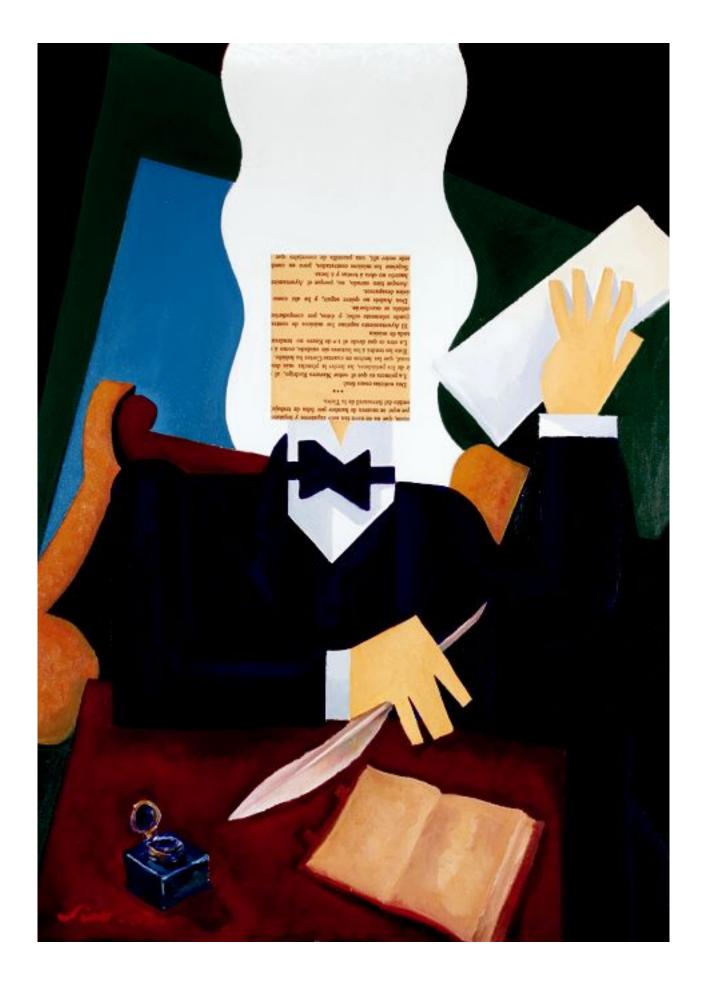
Óleo sobre lienzo

rancisco Cañamaque Jiménez (Gaudín, Málaga 1851 – Madrid, 1891) fue uno de los principales estudiosos de los discursos parlamentarios del siglo XIX, además de un celebre político, escritor y periodista. Cañamaque estudió Derecho y Mercantilismo en Madrid, donde su vocación por el periodismo le llevó, con tan sólo 18 años, a presenciar la totalidad de los debates que se mantuvieron en el Congreso durante el año 1869; debates en los que intervinieron figuras de la relevancia de Ríos Rosas, Martos, Manterola, Sagasta, Rivero o Echegaray. En palabras de Cañamaque: «He resistido a pié firme cientos de discursos, algunos peores que un tabardillo, habiendo visto todas y cada una de las secciones de las Cortes de la actual legislatura.»

Ese interés por el mundo parlamentario quedó plasmado en una de sus obras de mayor renombre, *Los Oradores de 1869*, publicada con el subtítulo de *Bustos Parlamentarios*, que fue reeditada en varias ocasiones y traducida al inglés y al francés.

En 1881, a la edad de 30 años, Cañamaque fue elegido diputado por el distrito electoral de Guayama, circunscripción de Puerto Rico. Durante esa legislatura fue nombrado subsecretario de la Presidencia del Gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, cargo que ostentó hasta 1886, cuando dimitió tras ser acusado de filtrar a los periodistas el propósito del gobierno de indultar a Manuel Villacampa, separado del ejercito por sus ideas republicanas, con el objetivo de que, una vez divulgado el acuerdo de indulto, el gobierno se viese obligado a concederlo.

Desde entonces, y a pesar de ser reelegido en 1886 por el distrito electoral de su localidad natal, mantuvo una actitud independiente, distinguiéndose como orador político, comunicador y lite-



rato y especializándose en los debates relacionados con temas de Ultramar, o lo que quedaba entonces del Ultramar español: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras posesiones e intereses en Joló, Borneo, Marruecos y el golfo de Guinea. Como consecuencia de esa nueva actitud, Cañamaque rehusó ofertas para ocupar la intendencia general de Puerto Rico y el gobierno civil de Manila.

Tanto en sus intervenciones desde la tribuna del palacio de las Cortes como en las páginas de los diarios en los que colaboró se mostró convencido partidario de la separación de la Iglesia y del Estado, lo que hizo que le atribuyeran un marcado acento anticlerical.

Fue propietario del diario liberal *La España* y colaboró en multitud de publicaciones periódicas. Perteneció a la Sociedad Geográfica de Madrid, a la Academia Indochina de París, al Ateneo de Madrid, a la Real Academia de la Historia, al Congreso de Americanistas y al Consejo Supremo de Marina. Entre sus obras de ese periodo destacan *Recuerdos de Filipinas*, *El Derecho Moderno*, *El Prisionero de Estella*, *Miscelánea histórica*, *política y literaria*, *El héroe de Puigcerdá*, *Ángela*, *Memorias de un cantonal*, *La Oligarquía del sable* y *Las islas Filipinas*.

A pesar de lo prolífico de su obra, la figura de Cañamaque apenas es conocida dentro de la literatura del siglo XIX y casi no existen fotografías ni imágenes de las distintas etapas de su vida.



#### Siro

Gallego por la gracia de Dios, como a él le gusta decir, Siro López, nacido en El Ferrol en el 43, ha multiplicado su obra apelando al humor, al humor gráfico, a la literatura, al ensayo, a la radio o a la televisión, sin contar su profesión de proyectista. Es *Siro*, por lo tanto, un ser multidisciplinar que reparte su talento entre diarios, televisiones, ondas hertzianas y libros, entre los cuales, dentro de su faceta de humorista gráfico, cabe destacar sus colaboraciones en *La Voz de Galicia*. Ha sido premiado con el *Álvaro Cunqueiro* de Teatro, La *Curuxa do humor* o la *Medalla de Galicia*.

# LEOPOLDO ALAS «CLARÍN»

1852 - 1903

#### Por Peridis

Lápiz y rotulador grueso sobre cartulina blanca

eopoldo Alas «Clarín» (Zamora, 1852 - Oviedo, 1903) se educó en Oviedo, por cuya Universidad obtuvo, en 1871, el grado de licenciado en Derecho Civil y Derecho Canónico. Su interés por el periodismo tuvo su primer reflejo en una publicación artesanal titulada *Juan Ruiz*, que dirigía y redactaba él mismo; periódico que llegó a manos de casi toda la sociedad de Oviedo, gozando de gran popularidad entre los estudiantes.

Clarín se trasladó a Madrid para hacer el doctorado, en diciembre de 1874, justo a tiempo de ser testigo del fin de la Primera República y la Restauración monárquica, con la coronación de Alfonso XII, hijo de la destronada Isabel II. Apenas un año después se fundaba el periódico *El Solfeo*, de cuya joven redacción formaría parte Leopoldo Alas. Aquel periódico hubiese pasado totalmente desapercibido si su director no hubiese tenido la feliz idea de que sus colaboradores tomaran como seudónimo el nombre de un instrumento musical. Y así fue como, el 2 de octubre de 1875, Leopoldo Alas firmó por primera vez con el seudónimo de «Clarín».

Con la popularidad que empezó a gozar vinieron también abundantes disgustos y bastantes enemigos. Cada artículo se convertía en un nuevo escándalo, criticado o alabado en las tertulias de la Cervecería Inglesa o del Ateneo. El 1 de julio de 1878 obtuvo el título de doctor en Derecho Civil y Canónico, con la calificación de sobresaliente. Presentó su tesis doctoral sobre el «El derecho y la moralidad»: el primer libro de Leopoldo que salió de una imprenta y el único en el que no firmó con su seudónimo.

En lo que se refiere a su carrera docente, Alas se presentó a las oposiciones para cubrir una plaza vacante en la cátedra de Economía Política y Estadística de la Universidad de Salamanca.



PERIDIS

Aunque obtuvo la puntuación más alta entre la terna de opositores, el conde de Toreno (Queipo de Llano), por entonces ministro de Instrucción Pública, lo desposeyó de la cátedra en represalia por las terribles sátiras de las que había sido blanco en *El Solfeo*. A pesar del revuelo ocasionado en la prensa por aquel suceso, Clarín nunca recuperó la plaza ganada. No obstante, en 1882, el año de su matrimonio con Onofre García Argüelles, obtuvo la cátedra de Economía Política y Estadística de la Universidad de Zaragoza. Al año siguiente, regresó a Oviedo como catedrático de Derecho Romano y, más tarde, ocuparía también la cátedra de Derecho Natural en aquella misma Universidad.

Clarín mantuvo en todo momento su actividad periodística e, incluso desde su retiro de Oviedo, llegó a hacerse temer y respetar en Madrid y a darse a conocer en Europa y en América. Porque aunque Clarín fuese catedrático, novelista, crítico y escritor de cuentos cortos, en palabras del autor de *La Regenta*: «... cuando me preguntan qué soy, respondo: principalmente periodista.» No en vano, el seudónimo de Clarín no nació de su actividad novelística, sino de la periodística.

Con el paso del tiempo, Clarín se convirtió en un periodista «de oposición», comprometido, militante y polivalente: fue cronista, gacetillero, folletinista, articulista de costumbres, poeta jocoso e incluso reportero. Con este ideario como guía, a pocos puede sorprender que Clarín denunciase la tendencia de la prensa hacia «el empirismo caótico del noticierismo», el sensacionalismo y la «bobería ilustrada» de algunas revistas. Clarín temía que estas tendencias ahogasen las ideas y defiendía la necesidad de «elevar (el) valor intelectual (de la prensa)».

Clarín fue, pues, un periodista consciente y con conciencia. En toda su obra periodística defendió con valentía tanto su propia libertad como la de la prensa. Ejemplos de ello fueron su desafío a Puga, el fiscal del Tribunal Supremo, tras el asesinato de Cánovas, y su enfrentamiento con el fiscal Mendo. Porque aunque Clarín escribiera en prensa para garantizarse el sustento, también escribía por creerlo su obligación. Llegó a definirse como un «buhonero de la literatura menuda» que «atend(ía) a (sus) parroquianos, sirviendo paliques a domicilio, de redacción en redacción, de pueblo en pueblo». (Madrid Cómico, 23-2-1889.) Y quizá sea ese uso de «atender» lo que mejor lo defina como periodista, pues Clarín vivía «atento» a los sucesos, triunfos y devaneos de la sociedad, informando a su «parroquia» sobre su significado, más allá de la noticia.



#### Peridis

José María Pérez González «Peridis» se ha fraguado una leyenda mistérica que también afecta a su trabajo, que se reparte, a saber, entre la arquitectura, el humorismo gráfico, la autoría de libros y las presentaciones televisivas. En el diario *El País* se forjó como uno de los más notorios artistas de la viñeta. Reconocidísima es también su pasión arquitectónica. No en vano pasa por ser una de las figuras nacionales en restauración y rehabilitación de monumentos. Entre sus publicaciones cabe destacar *El año de la transición*, *De la Constitución al golpe y Sin complejos*.

# JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ «AZORÍN»

1873 - 1967

#### Por El Roto

Dibujo realizado en pigmentos grasos y pastel sobre papel

osé Augusto Trinidad Martínez Ruiz, «Azorín» (Monóvar, Alicante, 1873 - Madrid, 1967) fue uno de los novelistas, ensayista y críticos literarios más importantes de su generación. Pero, ante todo, fue un prolífico periodista, como atestiguan los más de 6.000 artículos de su puño y letra que se conservan.

Nacido en el seno de una familia tradicional, burguesa y acomodada, Azorín fue el mayor de nueve hermanos. Estudió bachillerato durante ocho años de internado en el colegio de los Escolapios de Yecla, etapa que refleja en sus dos primeras novelas, de fuerte contenido autobiográfico. De 1888 a 1896 cursó Derecho en Valencia, donde se entregó a febriles lecturas literarias y políticas y donde también se inició en el periodismo, usando los seudónimos de fray José en *La Educación Católica* y de Petrer y de Juan de Lis en *El Defensor* de Yecla y su propia firma en *El Eco* de Monóvar, en *El Mercantil Valenciano* y en *El Pueblo*, periódico de Vicente Blasco Ibáñez.

Azorín se inició en la crítica teatral de obras de fuerte contenido social, como las de Ángel Guimerá y Benito Pérez Galdós, o el *Juan José* de Joaquín Dicenta. Se interesó por la ideología anarquista, traduciendo el drama *La intrusa*, de Maurice Maeterlink, la conferencia del francés A. Hamon, *De la patria*, y *Las prisiones* del príncipe Kropotkin. Sus estudios sobre el tema culminaron con la publicación en 1895 de dos ensayos, *Anarquistas literarias* y *Notas sociales*, en los que Azorín presentaba al público las principales teorías anarquistas.

Se trasladó a Madrid en 1896 para proseguir sus estudios. Allí se inició, en medio de grandes privaciones, en el periodismo republicano. Continuó con su labor de crítico y traductor en *El País*, de donde fue expulsado, y en el periódico de Alejandro Lerroux, *El Progreso*, y recibió el apoyo de



Leopoldo Alas en uno de sus *Paliques*. Poco a poco, su nombre empezó a aparecer en revistas y periódicos de una relevancia cada vez mayor. Firmando como *Cándido*, en honor a Voltaire, como *Ahrimán*, el dios persa de la destrucción, y como *Charivari* y *Este*, publicó artículos en *Revista Nueva*, *Juventud*, *Arte Joven*, *El Globo*, *Alma Española*, *España* y *El Imparcial*. Las crónicas que envió a *El Imparcial* desde Andalucía, describiendo las miserias y males de la gente llana, molestaron al gobierno, que pidió al director del periódico que no publicase más crónicas. Pero Azorín, desafiante, publicaría todavía una entrevista, que le costaría la expulsión del periódico y le llevaría a trabajar en *ABC*. Si bien ya era un escritor reconocido, fue este rotativo, a raíz de su serie de reportajes, «Crónica del viaje regio», el que le ofreció la posibilidad de disfrutar por primera vez de un sueldo estable. Esta serie, en la que se describía la visita de Alfonso XIII a París en 1905, fue, además, la primera crónica telegráfica enviada desde el extranjero que se publicó en la prensa española.

En 1904, año en el que publicó *La voluntad*, *Antonio Azorín* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*, comenzó a usar el que sería su seudónimo definitivo. Coincide este momento con el abandono de las ideas anarquistas que caracterizaron su primera época y podría decirse que, a partir de 1905, el pensamiento y la literatura de Azorín se instalaron en el conservadurismo.

Con Antonio Maura, y sobre todo con el ministro La Cierva, como sus máximos valedores, Azorín comenzó a participar activamente en la vida política. Entre 1907 y 1919 fue cinco veces diputado y ostentó el cargo de subsecretario de Instrucción Pública durante dos breves periodos (en 1917 y 1919). Pero el directorio militar de Primo de Rivera enfrió la actividad pública de Azorín, que se negó a aceptar cargos políticos de manos del dictador.

Azorín destacó también por sus numerosos viajes por España. Sin embargo, viajó muy poco al extranjero, aunque durante la Primera Guerra Mundial estuviera en Francia y, desde 1936, residiera en París.

En 1924 ingresó en la Real Academia Española de la Lengua. Obras como *El alma castellana*, *La ruta de Don Quijote, Parlamentarismo español, Castilla y Clásicos y modernos* se cuentan entre sus libros más destacados. Comparten, todos ellos, el carácter de recopilaciones de artículos. De todos estos artículos, los que quizá conserven mayor vigencia son las crónicas parlamentarias. Escritas con finura y haciendo gala de un hondo, que no abusivo, sentido del humor, en ellas Azorín fue más allá de la simple descripción de los acontecimientos políticos, convirtiendo en literatura la narración de lo acontecido en el escenario de las Cortes.

Los últimos años de vida de Azorín transcurrieron entre la reclusión, dedicado a sus lecturas, a sus paseos solitarios y a una tardía y vivísima afición al cine, del que se convirtió en incansable espectador y comentador.



#### El Roto (caricatura de Sciammarella)

El madrileño Andrés Rábago García pasó de ser *Ops* a ser *El Roto* sin solución de continuidad. Convertido ya en una de las grandes referencias de la sátira social, sus trabajos, que han dilatado notoriamente los horizontes del humor, se reparten por las más prestigiosas publicaciones, entre las que destacan *El País, El Periódico de Cataluña, Triunfo, El Jueves* o *Hermano Lobo*. Con el mismo éxito, se ha dado a la autoría de libros, a exponer sus creaciones y sus pinturas, a ilustrar literatura de altos vuelos o a crear escenografías teatrales. Entre los numerosos premios que jalonan su trayectoria profesional cabe destacar el *Nacional de Ilustración*, el *Quevedos* o el Premio de Periodismo *Francisco Cerecedo*.

### INDALECIO PRIETO

1883 - 1962

### Por Sciammarella

Técnica mixta: pastel, collage y acuarela

ndalecio Prieto (Oviedo, 1883 – México, 1962) se vio obligado a trabajar desde muy temprana edad en los más diversos oficios para ganarse la vida. De origen humilde, su familia se trasladó a Bilbao en 1891, tras la muerte de su padre. Ahí, Prieto inició su vida laboral como taquígrafo en el diario *La Voz de Vizcaya*, progresando en su labor periodística, hasta convertirse en redactor del diario *El Liberal*, del que con el tiempo llegaría a ser director y propietario.

Paralelamente, Prieto comenzó a implicarse en política. Con catorce años entró en contacto con el movimiento obrero en el Centro Obrero de Bilbao y, en 1899, entró a formar parte de la Agrupación Socialista de la misma ciudad.

Fue elegido diputado por Bilbao en 1918 y, en las Cortes, probó su ingenio y su capacidad para rebatir todo tipo de argumentos. Algunos de sus discursos, como el que pronunció en noviembre de 1922, trazando una imagen, con palabras y argumentos inapelables, de los vicios que corroían lo peor del estamento militar, han pasado a la historia parlamentaria española.

En abril de 1931, Prieto entró en el gobierno de la nación de la mano de Manuel Azaña, ocupando la cartera de Hacienda. Su logro más relevante fue la estabilización de la peseta en una época llena de convulsiones. Posteriormente fue nombrado ministro de Obras Públicas, cartera al frente de la cual puso en marcha un ambicioso plan de obras hidráulicas, carreteras y ferrocarriles; todo ello con el fin de despertar al país, de hacerlo avanzar. No obstante, sus planes obtuvieron resultados dispares debido a problemas de financiación, pues, inmersos como estaban los países capitalistas en una de las recesiones económicas más importantes de la historia, nadie podía ayudar a España.



El carácter analítico de Prieto le llevó a predecir que la situación política y social de la España de 1936 desembocaría necesariamente en una guerra civil, y así lo escribió y publicó en diversas ocasiones a lo largo de la primavera de dicho año. Prieto llegó incluso a predecir la rebelión que estaban maquinando algunos militares africanos, opinión que, en ese momento, fue calificada de descabellada incluso por miembros de su propio partido.

En septiembre de 1936, tras la caída de Talavera de la Reina, Largo Caballero se convirtió en presidente del Gobierno y Prieto fue nombrado ministro de Marina y Aire.

Tras los sucesos revolucionarios que tuvieron lugar en Barcelona en mayo de 1937, Prieto fue designado ministro de Defensa Nacional por Juan Negrín; cargo que aceptó pese a que en privado mantuviera que la guerra no podía ganarse por carecer la República del apoyo de las potencias democráticas (durante su ministerio el acceso marítimo para los suministros soviéticos quedó cortado por los ataques de los submarinos italianos, mientras la frontera francesa permanecía cerrada).

Tras su enfrentamiento con Negrín, Prieto salió del gobierno y se exilió a México, desde donde lideró la fracción mayoritaria del Partido Socialista. En 1945 entró a formar parte del gobierno de la República en el exilio y, en 1946, en el congreso de Toulouse del PSOE, consiguió que triunfaran sus tesis: condena de Negrín y su política y colaboración con los monárquicos para restaurar la democracia en España. No obstante, la consolidación del régimen franquista invalidó sus proyectos y le llevó a dimitir de la ejecutiva en noviembre de 1950. Paralelamente, Prieto escribió varios libros, entre los que destacan *Palabras al viento* (1942), *Discursos en América* (1944) y, ya al final de su vida, *Cartas a un escultor: pequeños detalles de grandes sucesos* (1962).

Prieto dedicó la práctica totalidad de su vida a sus dos pasiones dominantes: la política y el periodismo. Sus colegas siempre le reconocieron un don innato para la argumentación y la crítica, además de un gran sentido del humor. La posteridad ha registrado su proverbial agilidad mental, su increíble don de palabra y su capacidad para predecir el curso que iban a tomar los acontecimientos históricos.



#### Sciammarella (caricatura de Zulet)

El argentino Agustín Sciammarella, luego de despuntar tempranamente en la prensa de su país, se instaló en Italia, donde colaboró en *Il Messaggero* y en *Il Corriere Adriático*. Más tarde, aunque todavía joven, llega a España y rápidamente toma el pulso a la actualidad gráfica publicando en *El País*, *Dinero*, *Interviú* o *Vogue*. Su proyección pictórica le ha llevado a exponer en distintos países y a sumar distinciones gráficas en Italia y en España. En la actualidad, expone

de forma itinerante, bajo la tutela de la Fundación General de la Universidad de Alcalá, la serie *Cervantes y Cervantes*, que conmemora el 30 aniversario del premio literario.

## JULIO CAMBA

1884 - 1962

Por Alfredo

Tinta china y collage

ulio Camba Andreu (Villanueva de Arosa, 1884 - Madrid, 1962) nació en el seno de una familia de clase media. Hijo de médico, escapó de casa a los trece años de edad, embarcando como polizón rumbo a Buenos Aires, donde se introdujo en los círculos anarquistas e hizo sus primeras armas literarias, redactando proclamas y panfletos, antes de ser expulsado del país en 1902. De regreso a España, colaboró en *El Diario de Pontevedra* antes de instalarse en Madrid, donde escribió para *España Nueva* y *Los Lunes de El Imparcial*.

En 1906 comenzó su carrera como corresponsal en el extranjero para *La Correspondencia de España* enviando crónicas desde Constantinopla. A su regreso de Constantinopla inició su relación con el *ABC*, que duraría hasta su muerte. Posteriormente trabajó como corresponsal en París y en Londres. En 1911 se trasladó a Alemania y en 1916 a Nueva York.

Volvió temporalmente a Madrid en 1917. En 1921 fue corresponsal en Berlín y, entre 1929 y 1931, desarrolló su trabajo desde Nueva York. Siguió viajando hasta 1949, fecha en la que, por motivos de salud, fijó su residencia en Madrid, ciudad en la que murió.

Si buscamos una definición de Camba en los libros de Literatura, encontramos recurrentemente los calificativos de periodista, anarquista, viajero empedernido y humorista. Periodista porque, salvo dos o tres volúmenes escritos como tales, sus libros son recopilaciones de sus contribuciones a la prensa. Anarquista porque esa fue la ideología que lo llevó a embarcarse como polizón a Argentina con tan sólo 13 años, la misma ideología por la que le deportaron de ese país y que defendió en todos sus escritos. Viajero empedernido porque, como corresponsal de la mayoría de los grandes diarios de la época, envió crónicas desde todos los centros de actualidad de la época:

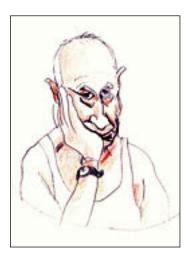


Londres, Berlín, París, Nueva York, Constantinopla... Y humorista porque todos sus artículos están empapados de un humor suave, fino, irónico y punzante. Decía Camba, en un artículo de *ABC* del 8 de octubre de 1913: «A mí se me ocurren muchas tonterías, y en cuanto tengo confianza con la gente las digo. La cuestión es pasar el rato, y yo no quiero callarme una tontería que pueda divertirnos a todos para echármelas de hombre serio y sesudo.» Pero, acto seguido, apostillaba esa afirmación con la siguiente: «Necesito que ustedes no me tomen nunca completamente en serio. Ni completamente en serio ni completamente en broma.» Contaba Luis Calvo que, en respuesta a sus elogios, Camba le dijo: «Si quieres ser amigo mío no vuelvas a llamarme humorista ni a decir que tengo sintaxis.» (Arcadi Espada, *Cuatro historias de la República.*)

Pero Camba fue mucho más que un articulista humorístico; fue un auténtico maestro de su formato. Personajes de la talla de Benito Pérez Galdós, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala o Manuel Aznar se deshicieron en alabanzas a su prosa. Valga como ejemplo Azorín, quien lo definió como «el prototipo del humorismo galaico pasado por Londres, pasado por Sterne», o Miguel de Unamuno, quien dijo que no había entre los escritores españoles quien emplease el castellano con más precisión y elegancia que Camba. «Prueben ustedes a quitar o agregar algo de una crónica y verán que no es posible», llegó a afirmar. Y qué mejor muestra del carácter y la ironía de Camba que el hecho de haber rechazado un sillón en la Real Academia preguntando: «¿Para qué quiero yo un sillón cuando lo que necesito es un piso? Y eso no me lo van a dar ustedes.»

La mayoría de sus libros son recopilaciones de artículos, sin añadidos ni correcciones. Ese es el caso desde el primero, *Alemania, impresiones de un español* (1916), hasta el último, *Millones al horno* (1958). Pero Julio Camba también hizo algunas incursiones en el terreno de la narrativa, como *El destierro*, que cuenta sus andanzas en Argentina, la novela breve *El matrimonio de Restre-po* o la *Casa de Lúculo*.

Camba, en fin, consiguió que la crónica alcanzase un carácter propio, ya fuera como corresponsal o como mero observador de la sociedad española.



### Alfredo

Asturiano de nacimiento en ejercicio y madrileño de adopción, Alfredo González nació en la primavera del 33 y rápidamente se dio al dibujo y a la filosofía. Sobrevivió con el ejercicio de los más variados oficios, mientras se iba perfilando como uno de nuestros mejores dibujantes. Ha colaborado en *El Papus*, *La Codorniz*, *El Jueves* o *El País*. Actualmente lo hace en *El Mundo*. Es autor de una extensa bibliografía, concebida en ocasiones, al alimón con distintos escritores. Valgan algunos títulos: *Diccionario para pobres*, *Rosa y azul*, *El caballo de mis coplas* o *Fierabrás*. Está en posesión del *Gran Premio de Humor* del Círculo de Lectores, del

*Tono* o del *Penagos*. Ha realizado 16 exposiciones individuales y 25 colectivas. Su máxima aspiración declarada es «ilustrar un librito sobre el IVA y la letra de cambio».

# WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ

1885 - 1964

Por Mingote

Tinta china y acuarela

enceslao Fernández Flórez (La Coruña, 1885 - Madrid, 1964), narrador, periodista y humorista, fue conocido por su prosa teñida de humor y melancolía y por escribir brillantes crónicas parlamentarias e historias fantásticas en las que, bajo la apacible sombra de los bosques gallegos, se describía la realidad española desde una perspectiva de pesimismo y preocupación moral. Hijo mayor de Wenceslao Fernández y de Florentina López, inició su carrera periodística al morir su padre, cuando él apenas contaba 15 años de edad. Sus sucesivos trabajos en el diario *La Mañana*, en *El Heraldo de Galicia*, el *Diario de A Coruña* y *Tierra Gallega* le permitieron desarrollar una penetrante ironía, a veces sarcástica y deformadora de las cosas, al servicio de unos objetivos fundamentalmente críticos.

Con tan sólo 18 años de edad dirigió el *Diario Ferrolano* y, posteriormente, *El Noroeste* de La Coruña. En 1914 se trasladó a Madrid para trabajar como empleado en la Dirección General de Aduanas; cargo que no tardó en abandonar para trabajar en *El Imparcial* y, poco después, en *ABC*, donde escribiría sus «Acotaciones de un oyente», la serie de crónicas parlamentarias que lo hicieron famoso, y que luego reuniría en su obra *Crónicas parlamentarias* (1914-1936). También escribió para *El Liberal* y *Tribuna*.

Periodista ágil, ingenioso y de humor agudo, exhibía en ocasiones un sarcasmo cáustico y malintencionado en el que expresaba sin reparos sus fobias y posturas políticas.

La mayoría de sus crónicas se caracterizaban por la ironía, el humor melancólico y el distanciamiento de los hechos. En esta línea, Fernández Flórez diría que «este orador emitía discursos por presión, como el dentífrico de un tubo: apoyaba su barriga contra el pupitre y el discurso



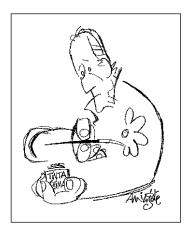
iba brotando». O, para demostrar lo ancianos que eran los miembros del Senado, contaba la siguiente anécdota: «El Senador Bruizar, mostrando a un amigo la colección de pintura histórica española del Senado, y mientras contemplaba un lienzo titulado *La conversión de Recaredo*, en el que el rey godo abjuraba del arrianismo, exclamó: "¡Gran día para el catolicismo!, pero Recaredo no se parece nada!"»

De ideología conservadora, admirador de la política de Antonio Maura, no escatimó críticas, a veces acerbas, a quienes compartían su ideario conservador. Ejemplo de ello son sus obras *El secreto de Barba Azul* (1923), *Las siete columnas* (1926) y *El espejo irónico* (1921), a propósito de la política y los políticos del reinado de Alfonso XIII.

Al estallar la Guerra Civil, Fernández Flórez se declaró partidario de los insurgentes. Como consecuencia de ello fue perseguido y tuvo que refugiarse en la embajada de Holanda. Protegido por los diplomáticos holandeses, consiguió marchar a Valencia y, en julio de 1937, abandonó el país.

De regreso a España tras la Guerra Civil, en 1945 ingresó en la Real Academia de la Lengua. En 1951 adaptó *El capitán veneno*, de Pedro Antonio de Alarcón, para el cine, con dirección de Luis Marquina. Sus propias obras también fueron objeto de numerosas adaptaciones cinematográficas, tanto a manos de Rafael Gil (*El hombre que se quiso matar*, 1942 y 1970; *Huella de luz*, 1943; o *Camarote de lujo*, 1959), como de otros directores, entre los que destacó José Luis Cuerda con su versión de 1987 de *El bosque animado*.

Autor de cerca de cuarenta novelas y libros de relatos de humor, Wenceslao Fernández Flórez trasladó a sus columnas parlamentarias el mismo conservadurismo subversivo y pesimista presente en toda su obra literaria, desplegando, bajo una apariencia humorística, una visión desencantada de la sociedad en la que se transmite un mensaje de escepticismo sobre un mundo que cambia sólo superficialmente, descuidando valores espirituales y morales permanentes, y en el que las personas nacen, viven y mueren entre la frustración y el fracaso.



#### Mingote

La dilatada y aclamada carrera profesional de Antonio Mingote Barrachina lo han convertido en una firma indiscutible de la cultura española. *Mingote* ha frecuentado tantas publicaciones como publicaciones le han frecuentado a él. A la par que dibujante es novelista, actor o académico de la lengua. Puede decirse sin temor a errar que es un ser poliédrico y un agitador incontestable de la cultura. Caben destacar entre sus incontables publicaciones *Sólo Pobres*, *Historia del Traje*, *Historia de la gente* o *Conciencias Naturales*. En su haber cuenta con los más altos galardones, entre los

que cabe destacar el premio *Quevedos*, el *Gat Perich* o el *Tono*. También destaca su investidura como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Alcalá de Henares.

### MARGARITA NELKEN

1894 - 1968

Por Idígoras y Pachi

Óleo sobre lienzo

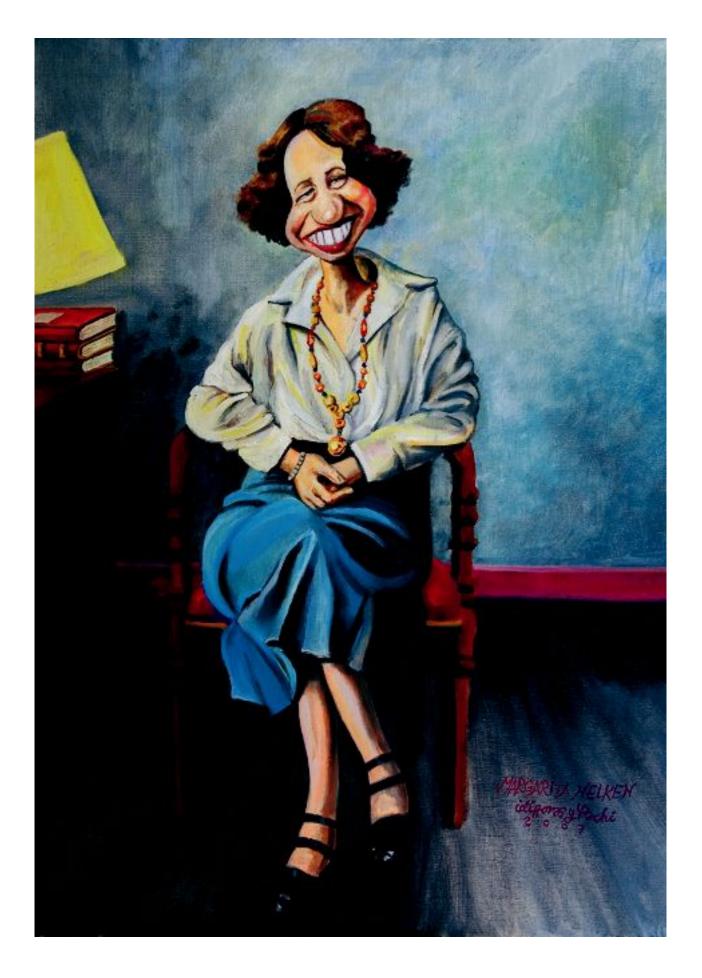
argarita Nelken Mausberger (Madrid, 1894 – México, 1968) fue la tercera mujer diputada elegida en España. Sus obras tienen un marcado carácter feminista, defendiendo el divorcio y la necesidad de la educación y el derecho al trabajo para las mujeres y criticando con vehemencia la posición de la mujer dentro de la iglesia, del sistema educativo y de la ley en España.

Descendiente de judíos alemanes emigrados a España, desde muy joven se sintió atraída por la pintura y la música. Con apenas trece años se trasladó a París, donde alternó los cursos de composición, armonía y piano con la crítica de arte y los estudios de pintura en el estudio de Eduardo Chicharro. También participó en exposiciones colectivas, como «Secesión» (Viena 1914), e individuales, en la sala Parés de Barcelona y la sala de Artistas Vascos de Bilbao.

Tras abandonar el mundo de la pintura, Nelken intensificó sus colaboraciones en revistas francesas, inglesas, alemanas, italianas y argentinas. En España escribió en *Blanco y Negro*, en *La Esfera* y en *Nuevo Mundo*.

A su vuelta a España, Nelken se hizo cargo del curso anual de pintura del Museo del Prado y fue nombrada vocal del Museo de Arte Moderno de Madrid. En 1917 publicó *Glosario (Obras y Artistas)*, donde estudió a algunos de los grandes artistas del momento.

Margarita Nelken empezó a interesarse por los temas sociales al vivir de cerca los problemas de la revolución alemana. A partir de entonces, en sus charlas y conferencias alternó las cuestiones relativas al arte con las de índole social. La vehemencia de sus discursos llegó a enfrentarla en ocasiones con la autoridad pública.



Una de las grandes preocupaciones de Margarita Nelken fue *La condición social de la mujer en España*. Bajo este titulo publicó una obra, calificada en su momento de revolucionaria, en la que habló de la necesidad de desarrollar el feminismo en España, poniendo de relieve la explotación a la que era sometida la mujer, la desigualdad laboral, el peligro de la ignorancia, la hipocresía sexual, la nociva obsesión del pecado, la falta de educación sexual, el problema de los hijos ilegítimos y de la prostitución y la necesidad de instituir el divorcio. La obra provocó numerosos incidentes.

Nelken mantuvo una lucha constante para abolir la prostitución. En 1919 fundó la «casa de los niños de España», donde se acogía a los hijos legítimos o ilegítimos de las madres trabajadoras, provocando una viva reacción entre los medios clericales, por la que finalmente se vio obligada a cerrar la «casa».

En 1931 acceden por primera vez a las Cortes dos diputadas: Victoria Kent y Clara Campoamor. Posteriormente, y tras solucionarse algunos problemas causados por la nacionalidad de sus padres, Margarita Nelken se suma a ellas jurando su cargo como diputada por el partido socialista.

Durante aquellos años Nelken publicó dos de sus obras más relevantes: *Las escritoras españolas* (1930) y, basándose en su experiencia como diputada, *La mujer ante las Cortes constituyentes* (1931).

Nelken fue reelegida como diputada en 1933 y 1936. Al estallar la Guerra Civil, intervino al lado del general Miaja en la defensa de Madrid y, durante el resto de la guerra, colaboró activamente con el bando republicano, lanzando numerosos mensajes por radio, impartiendo conferencias y escribiendo artículos de prensa arengando a las tropas y a los seguidores republicanos, poniendo especial énfasis en el papel de las mujeres en el conflicto.

Pocas semanas después del fin de la guerra, Nelken se exilió en Mexico, donde se dedicó a la literatura y a la crítica de arte, colaborando en el diario *Excelsior*. Murió en 1968.



#### Idígoras y Pachi

Ángel y Francisco Javier Rodríguez Idígoras son hermanos y malagueños de nación. A lo que se sabe, se dieron muy pronto a la pasión de pintar sobre cualquier tipo de superficie, incluida la del bonancible mar de su Rincón de la Victoria. Al compás de su libre albedrío, cada quien por su lado, comenzaron a colaborar, entre otros,

en los diarios *Sur*, *La Gaceta de Málaga* o *Diario Málaga*, hasta que *Gin*, director de *El Jueves*, también los hermanó artísticamente. Su biografía artística les ha consolidado como una de las más conocidas parejas de hecho del humor gráfico. Los diarios *El Mundo*, *Sur* o *El Periódico de Cataluña* lo ponen de manifiesto. Sus trabajos han sido expuestos en numerosos países y son poseedores de algunos de los más altos reconocimientos del humorismo gráfico español.

## JOSEP PLA

1897 - 1981

### Por Kap

Acrílico sobre madera

osep Pla (Palafrugell, Gerona, 1897 – Llofriu, Gerona, 1981) fue el mayor de cuatro hermanos nacidos en el seno de una familia de modestos propietarios rurales. Con más de 100 libros publicados, la popularidad de su obra, con una prosa siempre amena y directa, está fuera de toda duda.

Pla se matriculó en Ciencias en la Universidad de Barcelona en 1913, iniciando estudios de Medicina, pero a mitad de curso cambió de idea y se matriculó en Derecho con la idea de convertirse en notario.

En 1919 se licenció en Derecho y comenzó a trabajar profesionalmente en el periodismo, primero en *Las Noticias* y, al poco tiempo, en la edición nocturna de *La Publicidad*, que lo envió a París como corresponsal. Ahí, Plá comenzó a desarrollar en sus crónicas periodísticas el estilo que lo haría famoso, con textos personales, en los que el escritor se erige en testigo imperfecto, crítico, escéptico, jocoso y dialogante.

El éxito que le granjeó este estilo le proporcionó numerosas corresponsalías tras la inicial de París. Como consecuencia de ello, antes de su vuelta definitiva a Cataluña, en 1927, fue testigo directo de la marcha sobre Roma de Mussolini, de la devaluación del marco durante la República de Weimar o de la primera huelga general de la historia, que tuvo lugar en Londres en 1926.

De regreso a Cataluña, se adhirió al movimiento de recuperación del espíritu catalanista, colaborando con Francesc Cambó y su Lliga Regionalista mediante sus artículos publicados en el periódico *La Veu de Catalunya*. Pla escribió para este periódico desde Madrid, donde seguía, día a día, la actualidad parlamentaria. Aunque política y periodísticamente Pla se consideraba a sí mismo



un vocero de las posiciones de su admirado Cambó, su naturaleza irónica e inquisitiva no le permitió ser un simple propagandista.

En sus artículos, partía de las pequeñas anécdotas o comentarios de los ciudadanos, desarrollando la idea hasta llegar a transmitir mucho más que la mera noticia, representando el ambiente, más allá del hecho concreto. En sus colaboraciones periodísticas de la época, recogidas en los volúmenes *Madrid: Un dietari* (1930), *Madrid. L'adveniment de la República* (1933) y *Viatge a Catalunya* (1934), se aprecia claramente un creciente desencanto y radicalización; su suave crítica inicial derivó hacia posiciones concretas dentro de la Segunda República y Pla acabó por convertirse en azote constante del sistema, en clara alineación con ciertas posturas antisistema.

Alegando razones de salud, abandonó un Madrid convulso pocos meses antes de comenzar la Guerra Civil y, tras estallar ésta, en septiembre de 1936, viajó en barco a Marsella. Continuó su exilio en Roma, donde, por encargo de Francesc Cambó, escribió buena parte de su monumental *Historia de la Segunda República Española*, publicada en 1939 y que Pla se negaría a reeditar y a incluir en sus *Obras Completas*. En otoño de 1938, se desplazó a Biarriz, desde donde logró llegar a San Sebastián. En enero de 1939, volvió a Barcelona junto a Manuel Aznar y, entre febrero y abril de 1939, fue subdirector de *La Vanguardia*, bajo la dirección de Aznar.

Gracias a su colaboración con la revista *Destino*, de la que acabará siendo uno de los principales impulsores, volvió a viajar por el mundo, ya no como corresponsal, sino como periodista observador, realizando magníficos reportajes durante sus visitas a Francia, Israel, Cuba, Nueva York, Oriente Medio, América del Sur, la Unión Soviética... De Israel, por ejemplo, dejó un testimonio único tras su visita de 1957, en la que viajó a Tel Aviv en uno de los barcos, procedentes de Marsella, que iban cargados de ilusionados judíos procedentes de la diáspora.

Pla dejó publicados 38 volúmenes de sus *Obras Completas*, además de numerosos documentos inéditos que han ido apareciendo tras su muerte. Sus crónicas parlamentarias están entre lo más destacado de su obra, puesto que, más allá del reportaje de los hechos, nos brindas un rico y vivo paisaje de lo que fue España antes de la guerra que la dividió.



### Kap

Catalán de Berga y licenciado en Bellas Artes, Jaume Capdevilla Kap es un habitual de cabeceras catalanas como La Vanguardia o El Mundo Deportivo. Así mismo, es autor de algunos libros recopilatorios como Sense kap ni peus, La Patumaquia o El Maragallato. Ha ilustrado un buen número de libros sobre fútbol y ha visto colgados sus «garabatos», como

a él le gusta decir, en numerosas exposiciones. Es colaborador habitual de Radio 4 y Catalunya Rádio y guionista ocasional en TV3.

## JOSEFINA CARABIAS

1908 - 1981

por Vizcarra

Lápiz y gouache sobre cartón

osefina Carabias (Arenas de San Pedro, Ávila, 1908 – Madrid, 1981) fue testigo cualificado de buena parte de la historia del siglo XX. Carabias formó parte de la vanguardia literaria de su tiempo, fue la primera mujer que ejerció como corresponsal en el extranjero y es considerada por muchos como la decana del periodismo español.

La segunda de siete hermanos nacidos en el seno de una familia de padres labradores y ganaderos, fue una de las primeras mujeres en estudiar Derecho en Madrid, donde se licenció en 1930, tras pasar por la Residencia de Estudiantes para señoritas que dirigió doña María de Maeztu.

Republicana convencida, Josefina Carabias destacó durante sus primeros años de profesión en los géneros del reportaje y la entrevista, dando muestras de una gran capacidad para trasladar el lenguaje de la calle al marco de sus artículos. En 1931 firmó su primer trabajo periodístico en la revista *Estampa*: una entrevista con Victoria Kent, directora general de Prisiones en la República.

Fue cronista parlamentaria del diario *Ahora* y, después, del periódico *La Voz*, trabajo que simultaneó con el diario hablado *La palabra*, de Unión Radio de Madrid, en cuya redacción fue la primera mujer en trabajar. Uno de sus primeros reportajes radiofónicos fue la retransmisión desde Salamanca del homenaje a Miguel de Unamuno.

Excelente cronista, muy popular durante la Segunda República, sus opciones de incorporarse a la escasa nómina de mujeres diputadas se vieron truncadas con la llegada de la Guerra Civil. Conoció el exilio en París, ciudad que vio nacer a su primera hija y en la que se afanó en narrar los avatares de la guerra de España para la prensa francesa, mientras su marido, el economista y abogado José Rico Godoy, permanecía encarcelado en Madrid. Finalizada la guerra, regresó a España,



donde se incorporó a la redacción del diario vespertino madrileño *Informaciones*. Durante esta nueva etapa nació su segunda hija, la periodista y diplomática Mercedes Rico.

Carabias firmó diversos reportajes con el nombre de Carmen Moreno, seudónimo bajo el que escribió el libro *Los alemanes en Francia vistos por una española*, reeditado en 1989 con un prólogo que supuso la primera incursión literaria de una de sus hijas, la periodista y escritora, recientemente fallecida, Carmen Rico Godoy. En 1952, Josefina Carabias recibió el Premio Luca de Tena por su trayectoria periodística.

En 1954, una serie de cambios en la dirección del periódico la proyectaron a Washington, convirtiéndola en la primera periodista española en ejercer como corresponsal en el extranjero. En 1959 pasó a la corresponsalía del diario *Ya* en París, periódico en el que colaboró hasta su muerte, con la sección «Escribe Josefina Carabias».

A su regreso a Madrid, en 1967, se integró en la redacción del diario *Ya*, aunque también mantuvo distintas colaboraciones para *La Gaceta del Norte*, el *Heraldo de Aragon*, el *Diario de Cadiz* y distintos periódicos de la Cadena Editorial Catolica.

«Vivaracha, pequeña y penetrante», en palabras de Eduardo Haro Tecglen, Josefina Carabias tenía «esa personalidad del periodista que ha visto durante toda su profesión el envés de la vida y la urdimbre del tapiz y, sin embargo, comunicaba con sinceridad y sentimiento».

Josefina Carabias fue también traductora, autora de libros de reportajes y biografías como Azaña: Los que le llamábamos don Manuel (1981), Gente grande para gente pequeña, Miguel de Cervantes: (el autor del más famoso de los libros) (1968), Tristana (1975), o una Antología arenense (1981).

Durante los últimos años, muchos de sus trabajos han sido recuperados en forma de libro. Ese es el caso de las *Crónicas de la República. Del optimismo de 1931 a las vísperas de la tragedia de 1936* (1997), que reúne entrevistas, artículos y reportajes publicados durante la Segunda República; o, más recientemente, de *Como yo los he visto* (1999), un compendio de textos inéditos en los que Carabias desvela aspectos nuevos de siete personajes de principios de siglo: Unamuno, Baroja, Marañón, Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu, Pastora Imperio y Belmonte.



#### Vizcarra

Joan Vizcarra Carreras, tarraconense del 67, se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona. Se inició como ilustrador en distintas agencias de publicidad y empresas de dibujos animados, hasta que en el 91 comenzó su andadura en la revista *El Jueves*. Sus viñetas aparecen en diversos medios de comunicación entre los que destacan *Avui*, *El Periódico de Cataluña* o *El Mundo*, sin olvidar *Penthouse* y *Ciencia y Vida*. Se ha dado a exponer con el mismo entusiasmo con que revitaliza las publicaciones en las que colabora. Sus horizontes artísticos se han ensanchado en *El Jueves con Vizcarra*. *Caricaturas, Esto es Hollywood* y *Lo mejor de Vizcarra*.